

TACURUSES



MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA

BIBLIOTECA ARTIGAS

Art. 14 de la Ley de 10 de agosto de 1950

COMISION EDITORA

Dra ADELA RETA

Ministra de Educación y Cultura

ENRIQUE FIERRO

Director de la Biblioteca Nacional

ABELARDO M. GARCIA VIERA

Director del Archivo General de la Nación

RODOLFO M. FATTORUSO

Director del Instituto Nacional del Libro

COLECCION DE CLASICOS URUGUAYOS

VOL. 167

SERAFÍN J. GARCÍA

TACURUSES

Cuidado del texto a cargo de
Juan Carlos Urta Melián

SERAFÍN J. GARCÍA

TACURUSES

Prólogo de
JUAN CARLOS URTA MELIAN

MONTEVIDEO

1985

PROLOGO

Mientras la vida de un hombre se contabiliza en "años", la de un escritor se mide en "ediciones".

Esto quiere decir que si la existencia humana es un problema biológico, la vida de un libro tiene connotaciones metafísicas, desde que está ligada al concepto de inmortalidad.

La única forma de no morir es estar naciendo continuamente y las sucesivas ediciones de un libro pueden consumir este milagro.

Estas reflexiones asoman a nuestra pluma ante la grata tarea de prologar la edición decimoctava de "Tacuruses", el libro consagratorio de Serafín J. García. No tomamos en cuenta en este registro sus innumerables ediciones clandestinas auspiciadas por la voracidad lectora.

Pensamos, además, que prologar un libro famoso implica un honor, una responsabilidad y un desafío.

El honor está determinado, en este caso, por un deseo generoso del propio autor.

La responsabilidad y el desafío surgen en relación, respectivamente, con la capacidad de comprender una situación y con la voluntad de cumplir un propósito. La situación es muy clara: desde sus primeras ediciones, "Tacuruses" apareció prologado por la prestigiosa opinión del Dr. Víctor Pérez Petit. Durante trece ediciones consecutivas ese fue el pórtico obligado para penetrar en el libro.

En consecuencia, con todo el respeto que nos impone la figura del prologuista antecesor, el desafío está relacionado con el propósito de adelantar algunos pasos en la tarea, nunca agotada, de la valoración crítica.

PROLOGO

Sabido es que, desde el punto de vista cultural, el hombre se informa y se forma. Son dos etapas distintas y sucesivas de una misma operación. Para informarse, fundamentalmente hay que leer y para formarse, necesariamente hay que pensar y sentir.

Y precisamente a través de esa actitud meditativa y sensible, se podrá concretar el milagro de "transformar las ideas ajenas en propias", hecho que, según Santayana, consagra el resultado final de la operación cultural.

Se trata, pues, de internalizar lo que nos viene de fuera, en una tarea de lenta filtración intelectual y afectiva que se cumple en los entresijos más receptivos del espíritu.

Naturalmente que no se trata sólo de actitudes, sino también de aptitudes, es decir, tendencias naturales de carácter genético que, naturalmente, van determinando la vocación del hombre y señalando su destino.

En el caso de Serafín J. García se dieron las dos posibilidades, aunque en distinto grado.

Una, muy modestamente, la de informarse, ya que sólo contaba para satisfacer su natural curiosidad intelectual con el aporte de una esmirriada biblioteca de pueblo que él, en su carácter de bibliotecario, logró enriquecer paulatinamente con un lúcido criterio selectivo.

Su primer impulso lo llevó hacia los grandes escritores rusos del siglo XIX y hacia las obras cenitales del ingenio español.

Entre los primeros, su predilección fue disputada,

PROLOGO

ante todo, por Gorki y Andreiv, al sentirse identificado con una literatura de profundo contenido social. Luego llegaría la fascinación por los ejercicios de buceo psicológico de Tolstoi y de Dostoievky.

Con respecto a la Literatura española sufrió el deslumbramiento de los Clásicos y afrontó una apasionante aventura de alpinismo conceptual al escalar las cumbres de la Generación del 98, esa antología de hombres admirables que vivieron angustiados porque tuvieron la valentía de creer más en el Hombre que en Dios.

Lo conmovió la pureza de Antonio Machado y la belleza de su mensaje lírico, se deleitó con el ingenio de Baroja y con la prosa reverberante de Gabriel Miró, descubrió en Azorín la difícil facilidad de un estilo inimitable, pero sobre todo, acusó el impacto tremendo del prometeico Don Miguel de Unamuno, ese desgarrado semidios de la angustia existencial, que llegó a creer en la inmortalidad del alma por la simple razón de que "no quería morirse enteramente". Sabemos por sus propias confidencias que Unamuno fue uno de sus interlocutores predilectos en ese diálogo silencioso y fecundo que se entabla siempre entre los grandes libros y los lectores capaces de asimilarlos en su auténtica dimensión.

Pero nosotros que también somos fervientes devotos del "Vasco universal", al mismo tiempo que admiradores de la calidad humana de Don Serafín, creemos descubrir en la referida circunstancia un fenómeno de "afinidad selectiva". A través de tres adjetivos muy nítidos para definir una personalidad, van a coincidir ambos: rebelde, apasionado y verdadero.

PROLOGO

En consecuencia, cuando el autor de "Tacuruses", con sus veinticinco años, llega a la ciudad de Treinta y Tres procedente de Vergara, el pueblo de su infancia, trae consigo un aceptable bagaje literario, pero llega, sobre todo, con la triste memoria de una desolada experiencia campesina. Y con esos dos ingredientes, uno intelectual y otro afectivo, se abocará, ahora sí sin limitaciones que lo inhiban, a la segunda etapa de la operación cultural aludida anteriormente.

Ambiente propicio debía ser el de una somnolienta ciudad del interior, en la década del 30, para que la información fuese derivando, lentamente, en formación.

Quizá muchos atardeceres junto al Olimar, al contemplar el "plumerillo" rojo del sucará, habrá recordado a sus pobres campesinos gauchos de Vergara, pensando en una dramática conjunción de sangre y tierra transformada en flor por la misteriosa alquimia vegetal.

Pero también se habrán hecho presentes la ternura de Machado, la nostalgia de Azorín, las sagradas rebeldías de Gorki y de Unamuno... Y a través de ese vital complejo de conceptos, sentimientos, vivencias y recuerdos, se irá destilando, pausadamente, la amargura que dará lugar a los transidos versos de "Tacuruses".

Ante el imperativo de abocarnos a la exégesis literaria, debemos comenzar aclarando que ya desde las dedicatorias la obra ofrece tema al comentario.

El libro se apoya en dos mujeres que, como dos cariatides, lo sostienen desde sus primeras páginas. Pero

PROLOGO

son dos cariátides liberadas del frío hieratismo de las estatuas y animadas por la más emotiva afectividad: Sofía Correa es la madre del autor y Blanca su compañera de toda la vida. Y a partir de este momento "Tauruses" surge signado por un destino de entrañable humanidad.

Quizá la crítica no haya reparado hasta ahora que el extremo del hilo conductor que nos acercará a la más íntima intencionalidad del autor, hay que buscarlo en estas primeras palabras temblorosas que tienen algo de oración y mucho de compromiso.

Un compromiso muy serio, ya que Serafín, lo mismo que Blanca, "procede de la entraña desgarrada del campo, y conoce la raíz de su angustia y el obstruido rumbo de su llama".

Pero un compromiso dinamizado, además, por una santa rebeldía, tan santa como que procede de la mismísima tristeza de su madre.

Y este concepto de compromiso nos hace derivar, naturalmente, hacia la característica, según Lauro Ayestarán, más filiatoria de la auténtica, de la gran poesía gauchesca: la funcionalidad.

En un magnífico trabajo publicado en la Revista del Instituto Nacional de Investigaciones y Archivos Literarios - N° 1 (Año 1950) y titulado "La primitiva poesía gauchesca (1812 - 1838)" el ilustre investigador de nuestro folklore afirma: "Una razón de dialéctica política preside esta literatura augural gauchesca que hoy analizamos. La preside y la origina. Tiene que hablarle al hombre de la campaña para atraerlo a la causa de la independencia en los primeros tiempos y escoge un tipo diferenciado: el gaucho. Y más adelante afirmará: "La

PROLOGO

funcionalidad ceñida de esta poesía era su rasgo más acusado. No fue una preocupación retórica la que movió a Hidalgo, a Araúcho o a Ascasubi a redactar sus cielitos diálogos, media-cañas o décimas. Fue una fulminante necesidad de expresión”.

Quiere decir, entonces, que en la primigenia poesía gauchesca había un factor coyuntural determinante del propósito literario.

Primero será la rebeldía contra la opresión de los “godos”, luego la amargura y el afán reivindicatorio durante el triste período de la Cisplatina, y luego, en la década de 1830 a 1840, esa literatura, como anota Ayestarán, “se transforma en vara rectora de una justicia distributiva contra los malos políticos que se han enriquecido con la patria naciente”. Los versos de Autor Desconocido fechados en 1832, que reproducimos a continuación, son al respecto un ejemplo muy significativo:

...“Maniale duro no mas
Hasta que muestren el cebo,
Que con los rechupetones
Que á la pobre Patria dieron,
Les ha cresido la panza
Como les crese á los cerdos...”

Pero quizá la estrofa que mejor expresa esta condición de “literatura comprometida”, sea la siguiente que corresponde a un primitivo Cielito Patriótico atribuido a Bartolomé Hidalgo:

PROLOGO

“Cielito, cielo que si,
Vivan las autoridades,
Y también que viva yo
Para cantar las verdades”.

Sin duda en esa necesidad de “cantar las verdades” radica el aspecto más definidor y valioso de la auténtica poesía gauchesca.

Pues bien, este carácter de compromiso y funcionalidad que caracteriza al primitivo género gauchesco, va a extinguirse en la producción inmediatamente posterior, sumiendo al mismo en una profunda crisis de valores.

En la segunda mitad del siglo XIX, y más concretamente a partir de la fundación de una asociación recreativo-literaria llamada “La Criolla”, un grupo de distinguidos “puebleros”, entre los cuales eran figuras destacadas el Dr. Elías Regules, Orosmán Moratorio, Alcides De María (“El Viejo Calixto el Nato”) Antonio D. Lussich y José Alonso y Trelles (“El Viejo Pancho”) además de organizar animadas reuniones de asado con cuero, bailecitos y guitarra, publica una revista con el título de “El Fogón”, donde aparecerán sus producciones literarias. Alberto Zum Felde, fiel a su estilo muy personal, los califica de “gauchos domingueros”, y en el plano de la valoración crítica, formula textualmente estas apreciaciones: “El paisano sentimental y palabrero de las décimas de Regules y de De María, el de los asados de “La Criolla”, nada tiene que ver con el paisano verdadero: es un ente retórico, al que los cultos aficionados montevideanos, doctores, negociantes y políticos, prestaban su propia sentimentalidad literaria o su humorismo refranero, algunas veces de cierta frescura pintoresca, otras nada más que trivial”. (“Proceso

PROLOGO

Intelectual del Uruguay" - Ed. Claridad S. A. - 1941 - pág. 148).

Y el propio Serafín J. García, en un libro titulado "10 Poetas Gauchescos del Uruguay" (Librería Blundi - 1963 - pág. 42) en el que demuestra, por otra parte, sus condiciones de ensayista, ratifica la posición de Zum Felde con estas palabras: "El tuétano, la entraña de la tierra y la raza que pretendían interpretar, en vanos desbordes líricos, quedaban siempre al margen de esos cantos hinchados de retórica".

Naturalmente que de este período grisáceo un imperativo justiciero nos impone la obligación de rescatar dos nombres: Antonio D. Lussich ("Luciano Santos") y José Alonso y Trelles ("El Viejo Pancho").

El autor de "Los tres gauchos orientales" se desprendió del entorno gelatinoso con una obra en la que resplandece, como dice el autor de "Tacuruses" en el citado ensayo (pág. 45) "la agudeza y la hondura de la observación, el nunca disimulado propósito de crítica social y la transparente sencillez del estilo". Habría de influir nada menos que sobre José Hernández, para la creación de su obra maestra, el "Martín Fierro".

Con respecto a "El Viejo Pancho" puede decirse que, si bien el autor de "Paja Brava" acusa altibajos en la calidad literaria de su producción, logra algunos poemas admirables a través de la obsesión monotemática del "amor perdido", en un clima de melancólica nostalgia de indisimulable cuño español y más precisamente gallico.

Luego se iniciará en el panorama literario nacional, y ya en nuestro siglo, el período de la llamada "poesía nativista" que tendrá en Yamandú Rodríguez y Fernán

PROLOGO

Silva Valdés sus exponentes más representativos y valiosos, a través de una obra caracterizada por una desbordada tendencia esteticista. Sobre todo en el primero, el uso y abuso del recurso metafórico, si bien consigue hallazgos de auténtica belleza, deriva, en términos generales, hacia un objetable efectismo.

Y llegamos al año 1935, año que, para nosotros, habrá de señalar un hito fundamental en la historia de la poesía gauchesca: la aparición de "Tacuruses".

Nuestra opinión se basa en la comprobación de un hecho indudable: en las páginas de "Tacuruses" convergirán, en forma equilibrada y armoniosa, los valores más característicos que habían jerarquizado al género gauchesco en las distintas etapas anteriores. En primer lugar, y esto es fundamental, recupera el mecanismo del compromiso y la funcionalidad, que había sido el nervio motor de las primitivas creaciones.

Cambia, naturalmente, el tema. Ya no será la exaltación del espíritu patriótico para enfrentar los avatares de la independencia nacional, sino un motivo menos circunstancial y por lo tanto más perdurable: la reivindicación social del hombre frente a un medio que le niega los derechos más elementales, y le escamotea, sobre todo, el legítimo goce de su libertad personal.

Justo es aclarar que un antecedente en materia de "crítica social" con esas características, puede detectarse en la obra de Don Antonio Lussich. Pero lo esencial es destacar que en "Tacuruses" vuelve a ejercitarse aquella vieja necesidad de "cantar verdades" y que el compromiso se cumple con una calidad literaria superior a la de sus antecesores.

PROLOGO

También convergirá la sentimentalidad de "El Viejo Pancho", pero es indudable que, artísticamente, "Tacurus-es" es un libro mucho más parejo que "Paja Brava". Por último, también se sentirá atraído nuestro autor, como los poetas nativistas, por el uso de la metáfora, pero dicho recurso estilístico será administrado con un sabio sentido de la medida y de la oportunidad.

Adentrándonos más en el análisis literario debemos expresar que, desde el punto de vista temático, se trata de una poesía eminentemente antropocéntrica, y la exaltación de los valores humanos surge en base a un profundo conocimiento del medio y del hombre que lo habita, captado a través de una envidiable capacidad de observación.

De este conocimiento directo y vivencial y de la reacción afectiva del autor sobre esa realidad conocida, surge el valor supremo del libro. la autenticidad. Autenticidad respaldada por el compromiso.

Y podría establecerse el siguiente proceso: del compromiso surge la autenticidad; de la autenticidad nace el valor expresivo; de la expresividad deriva el poder de comunicación y de éste, indudablemente, la repercusión popular y la aceptación mayoritaria.

Quiere decir, entonces, que lo que interesa dejar bien en claro es que el gran éxito popular, al que han aludido algunos críticos con cierto desdén peyorativo, no ha sido logrado en base a fragilidades, carencias o fáciles concesiones, sino, por el contrario, manteniendo una auténtica prestancia literaria apoyada en los valores que, en forma concatenada, integran el proceso jerarquizador que hemos reseñado. Y calificamos de jerarquizador a dicho proceso porque quizá en última instancia, en el plano de la creación artística, el veredicto más valed-

PROLOGO

ro esté refrendado por la sabiduría popular. Por encima de engoladas críticas magistrales, la infalible intuición del pueblo estaría determinando las consagraciones más perdurables. "Tacuruses", junto a otros ilustres ejemplos, justificaría esta presunción.

En relación con el fenómeno de la repercusión popular, y con propósito corroborante, vamos a referir dos anécdotas que nos ha relatado el propio autor de "Tacuruses". Vayamos a la primera.

Nuestro poeta, acompañado por un amigo, llega una mañana a Estación Drabble (José E. Rodó) en viaje a Mercedes donde debe dictar una conferencia. Entran al boliche y encuentran el ambiente muy animado, sobre todo por la presencia de un grupo de troperos que beben junto al mostrador. De pronto el acompañante del conferencista observa que de entre las ropas de uno de ellos asoma un ejemplar de "Tacuruses". (Nos acota el escritor: "era un libro sucio de vida, con manchas de yerba y marcas de cigarro".) El curioso se acerca al tropero y le pregunta: "¿usted lee ese libro?" Y el interpelado le contesta: "mire amigo, yo no se leer, pero este libro me acompaña desde hace más de diez años. Lo hago leer por mis compañeros y así lo voy aprendiendo de memoria". Y como demostración, de inmediato se pone a recitar un poema de "Tacuruses". Al cabo, el amigo de Don Serafín descarga sobre el recitador el latigazo de la sorpresa: "¿y usted sabe quién es este hombre? El autor de ese libro!".

Recuerda el poeta que el abrazo fue interminable y que las copas que le siguieron superaron a las previstas. Y vayamos a la segunda anécdota.

La acción se sitúa en una estancia de Tacuarembó, allá por la década del 40. En un alto del trabajo del día.

PROLOGO

y como ocurre frecuentemente desde hace algún tiempo, el dueño de la estancia está rodeado por los peones que escuchan atentamente la lectura de algunos poemas de "Tacuruses". De pronto, en el momento que el lector transcurría por la mitad de "Orejano", la voz tajante de un hombre aindiado y tosco, de oficio domador, por más datos, interrumpe la lectura: "Yo al autor de esos versos lo conozco".

"No puede conocerlo, le replica el estanciero, porque el autor de esos versos vive en Treinta y Tres y usted nunca salió de aquí."

El hombre, después de un momento de vacilación, insiste: "pero entonces él me tiene que conocer a mí, porque si no me conociera no podía haber escrito eso".

Pensamos que no puede haber demostración más elocuente que esta anécdota, para probar esa "autenticidad" que nosotros hemos destacado como valor supremo del libro.

Volviendo al análisis literario es necesario agregar que los temas de "Tacuruses" tienen la complejidad del alma humana, pero aparecen transmitidos en forma absolutamente inteligible con palabra pura, sencilla y directa.

Serafín García, al estilo de Antonio Machado, ha logrado el ideal poético de Elliot: "una poesía que sea esencialmente poesía sin que tenga nada de poético; poesía que se yerga sobre sus huesos desnudos tan transparente que no veamos la poesía, sino aquello que el poeta quiere mostrarnos a través de ella; una poesía tan transparente que, al leerla, nos fijemos en lo que el poema señala y no en la poesía misma".

PROLOGO

Esto significa que en "Tacuruses" un humanismo entrañable neutraliza el impulso esteticista, aunque no lo anula, y la importancia del tema surge como un valor soberano en detrimento del mero ejercicio poético de la imagen.

El poeta elabora en su quehacer artístico bellísimas metáforas, pero ellas están imbricadas en el tema con tal naturalidad, que pierden su carácter un poco frívolo de lujo literario para transformarse en elementos indispensables de ese tema. Este quizá sea uno de los máximos aciertos estilísticos de su obra.

Entre los ejemplos más representativos al respecto, debemos citar los hermosos poemas titulados, respectivamente, "Cachimba" y "Querencia".

Desde el punto de vista de su estructura, el libro se divide en tres partes y un último capítulo que recoge "Nuevos poemas".

La primera parte, después de una sugestiva composición, "Alvertencia", se inicia con un magnífico tríptico formado por "Ejemplo", "Hombrada" y "Oración", que despertó en nuestro ilustre antecesor, el Dr. Perez Petit, un elogio tan fervoroso como el siguiente: "el protagonista de "Hombrada", lastimado en su fibra más honda, estalla en una tormenta de improperios, de reproches y de acusaciones que resuenan con la grandeza épica que tienen las desatadas cóleras del mismísimo Rey Lear". Apreciaciones semejantes merecieron de su opinión los otros dos poemas.

Otra composición de esta primera parte que debe ser destacada es "Orejano".

PROLOGO

Nosotros pensamos en la posibilidad de un autorretrato del autor, si observamos que de sus estrofas surgen conceptos de dignidad, independencia, desinterés, sinceridad y sobre todo una vocación irresistible por la libertad. Y como prueba, recordemos que "Orejano" empieza con estos dos versos:

"Yo se qu'en el pago me tienen idea
porque a los que mandan no les cabresto".

Y termina con esta estrofa:

„Y a mi qué m'importa? ¡Soy chúcaro y libre!
¡No sigo a caudillos ni en leyes me atraco!
¡Y voy por los rumbos clariaos de mi antojo
y a naides preciso pa ser mi baquiano!"

Otro poema que merece la pausa es "Reclarando". El tema, en suma, se reduce a la reacción de un gaucho viril y decidido al ser avasallado por la prepotencia de un comisario deshonesto, pero lo notable desde el punto de vista exegético, es lo siguiente: el poema está formado por sesenta versos, cincuenta y seis de los cuales el autor utiliza para realizar una prolija descripción de ambiente, hechos y personajes, sin aludir al acontecimiento principal que es nada menos que un homicidio. El mismo está contenido en los últimos cuatro versos que, como podrá verse, constituyen un admirable ejemplo de síntesis expresiva:

"Lo demás ya lo sabe: un salto'e tigre,
el rejucilo di un facón certero,
una mojada sola pero cumba
y un preso más; y un arbitrario menos!"

Debe aclararse que tanto la Primera como la Segunda parte desarrollan la misma temática y tienen el mismo tono poético, razón por la cual entendemos que no

PROLOGO

se justifica la división. En ambas partes todas las creaciones giran alrededor de los temas universales del amor y de la muerte, y del más específico referido a las injusticias sociales.

Y el protagonista de "Tacuruses" interviene muchas veces filosofando, como en "Escarmiento", "Vichando", "Cavilando" y "Sospresas", y otras veces dando consejos como en "Esperencia" y "Chapetonada". Queremos destacar que este aspecto que estamos señalando, filosofar y dar consejos, también contribuye a la autenticidad del libro, pues el gaucho, de acuerdo a su idiosincracia, es un ser bastante proclive a esas dos formas de la comunicación.

La tercera parte, en cambio, tiene características que justifican la división: varían los temas y en función de ellos la poesía cambia de tono y se hace más descriptiva.

Esta anotación es válida, también, para los "Nuevos poemas".

De esta Tercera parte recordamos especialmente poemas como "Pulpería", "Matrero" y los ya citados "Cachimba" y "Querencia", pero queremos detenernos brevemente en uno que, en nuestra opinión, es de los mejores del libro, el titulado "Lechuza".

Es admirable, sobre todo, por su valor descriptivo y por la ternura del enfoque, pero también por el cierre de la composición que trasmite una finísima resonancia poética:

"Hay hombres como vos. Naides los quiere.
Son como oveja negra en la majada.
Y más pobres que vos, más infelices,
porque pa juirle al mal, ¡carecen de alas!".

Esta piedad de Serafín García por la lechuza, nos recuerda la que sentía Juana de Ibarbourou por la hi-

PROLOGO

guera, y relacionando esas dos memorables creaciones, pensamos que la cuota de fealdad de la fauna y de la flora nacionales ha sido redimida por la gracia franciscana de la Poesía.

Entre los "Nuevos poemas", "Piona" y "Gurises" son, también, notas culminantes.

Con respecto al tema de la forma, digamos que, siguiendo la huella de Juan Escayola y de "El Viejo Pancho", nuestro autor se libera del octosílabo monocorde característico del primitivo período payadoresco y heredado del Romancero español, para utilizar, preferentemente, el endecasílabo, elegido tal vez por su mayor fuerza y resonancia, caracteres que respaldan mejor al contenido temático. En ciertos casos aparecen los endecasílabos alternados con algún heptasílabo.

Y por último, en relación con el lenguaje, debe destacarse que en "Tacuruses" no se exageran las incorrecciones gramaticales de la expresión gauchesca, como ocurre, a veces en forma muy notoria y molesta, en otros escritores del género.

De cualquier manera pensamos que es necesario el apoyo de un vocabulario por la riqueza del texto en materia de palabras, expresiones y giros camperos, además de portuguesismos y arcaísmos españoles.

Ya en trance de acercarnos al final, no podemos dejar de destacar un próximo acontecimiento muy significativo: el 4 de diciembre de este 1985 se cumplirá el cincuentenario de la aparición de "Tacuruses".

PROLOGO

Durante el transcurso de este medio siglo, Serafín J. García ha ido componiendo una extensa, variada y valiosa obra literaria que abarca la poesía, la narrativa y el ensayo. Ha conocido el éxito editorial, la voracidad del público lector, el reconocimiento de grandes críticos y la consagración de importantísimos premios a nivel nacional e internacional.

Sin embargo, la comprobación más conmovedora en este cincuentenario es que, "chúcaro" frente a todas las tentaciones de la fama, Don Serafín se mantiene milagrosamente "orejano"...

Y queremos colocar en este pórtico la última columna: no podemos terminar, sin antes hacer referencia a la interrelación entre el hombre y el artista. En el caso de nuestro poeta podría hablarse de una peculiar simbiosis a través de la que se cumple un recíproco enriquecimiento entre los valores éticos y los estéticos. El hombre enriquece al creador y el creador enriquece al hombre, porque para el autor de "Tacuruses" la literatura no ha sido lujo, sino necesidad; no ha sido pasatiempo, sino misión; no ha sido juego, sino combate.

Y esa necesidad, esa misión y ese combate han obediado siempre a una apostólica militancia en pro de la dignidad del hombre y de su libertad irrenunciable.

Además, con la publicación de este libro se da una curiosa circunstancia histórica: es el primer título que aparece en la Biblioteca Artigas del Ministerio de Educación y Cultura, luego de un oscuro período de dramá-

PROLOGO

tico desencuentro entre la realidad nacional y sus tradiciones más representativas. La primera edición oficial de "Tacuruses" apareció, precisamente, el año en que Uruguay accede de nuevo a la libertad.

La presencia de Serafín J. García en la Colección de Clásicos Uruguayos asume, pues, la dimensión y la calidad de un auténtico símbolo.

Juan Carlos Urta Melán

SERAFÍN J. GARCÍA

Nació en Cañada Grande, paraje rural del Departamento de Treinta y Tres, el 5 de junio de 1905.

Fueron sus padres Serafín García, oriundo de Minas y Sofía Correa, de Treinta y Tres.

En 1908, su familia se trasladó con él al vecino pueblo de Vergara; allí cursó estudios de enseñanza primaria, de acuerdo al programa de pedagogía rural de la época.

A los 10 años de edad, comenzó a trabajar como empleado en la farmacia de la localidad.

Dos años después, inició su aprendizaje de tipógrafo en la pequeña imprenta donde se editaba el único periódico del lugar, en el que publicó, bajo seudónimo, sus primeros versos; e influenciado por obras menores que fueron sus primeras lecturas en aquel ambiente apartado y escaso de libros, escribió novelas que su autocritica hizo que las destruyera con posterioridad.

A la edad de catorce años, muerto su padre, empezó a frecuentar los lugares más humildes del pueblo donde, en contacto principalmente con peones de estancia que concurrían los domingos, maduró su conocimiento del medio rural y cosechó el tema humano para sus obras.

A los diez y seis años aprendió solfeo y formó parte de una banda cívica.

A los diez y nueve años se desempeñó como ayudante de Rematador Público, a la vez que editó "La Prensa", hoja periodística semanal de la que fue director, único redactor, administrador, repartidor y cobrador.

A esa edad, amplió sus lecturas con obras de Máximo Gorki, Leonidas Andrejev, Romain Rolland, Henri Barbusse.

BIOGRAFIA

Más tarde, aprovechando la oportunidad de ser bibliotecario en el Club Social de la localidad, leyó los clásicos españoles y demás autores a su alcance.

En 1930, por dificultades económicas, tuvo que instalarse en la capital del Departamento de Treinta y Tres, donde contrajo matrimonio con Blanca Elma González. Allí ejerció funciones en dependencias de la Jefatura de Policía.

Después de seis años de residencia en aquella ciudad, debido al éxito editorial de "Tacuruses", se trasladó a Montevideo, donde se radicó definitivamente. Desde 1936 hasta 1959 desempeñó cargos en el Ministerio del Interior, en la Biblioteca Nacional como Jefe del Departamento de Bibliografía y en la Dirección de Inmigración.

En una página que tituló "Autobiografía de un hombre sin historia", relató sus recuerdos hasta el año 1936.

En 1924, había comenzado la publicación de su producción literaria con un cuento intitulado "Santos" en la revista "El Suplemento" de Buenos Aires. Desde entonces colaboró en la prensa y en revistas de popularidad de Uruguay, Argentina y Brasil.

"Tacuruses", terminado de elaborar en 1935 y prologado por Ledo Arroyo Torres, fue estampado en Montevideo por la "Impresora Uruguaya", en primera edición de 500 ejemplares, financiada por sus amigos. Un segundo tiraje de la misma edición se efectuó en 1936. La quinta edición, publicada en Montevideo por "Papacito" en 1942 con portada y viñetas de Carlos González, fue prologada por Víctor Pérez Petit, prólogo al que Serafín J. García tuvo en gran estima y que acompañó desde entonces las sucesivas ediciones de la obra.

Cultivó el género nativista; escribió en verso y en prosa, cuentos, fábulas, crónicas, ensayos, obras humorísticas y es-

BIOGRAFIA

tampas. Sus relatos para niños fueron adoptados por los Consejos de Enseñanza como lecturas en Escuelas y Liceos del país.

Pronunció más de un centenar de conferencias sobre temas vinculados a la literatura e intervino como exponente en los Cursos de Verano organizados por el Instituto de Estudios Superiores en Montevideo.

Sus obras han sido objeto de numerosas reediciones. Algunas de ellas se encuentran traducidas al inglés, al francés, al italiano, al portugués y al idisch. Selecciones de su producción han sido incluidas en antologías nacionales y extranjeras.

En el ámbito nacional obtuvo el primer lugar en nueve concursos oficiales y en tres de índole particular. Entre los de carácter oficial, recibió el Premio Rodó, concedido por la Intendencia Municipal de Montevideo y el Premio Trienal de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura de los años 1981 - 1983.

En 1970 se le otorgó el Premio Interacional Hans Christian Andersen por el YBBY, Organismo Internacional para la Promoción del libro Infantil, que seleccionó su obra "Piquín y Chispita" como una de las diez mejores en la materia, correspondiente al bienio 1967 - 1968.

Entre los homenajes que se le han tributado, se destacan el que rindieron, espontáneamente, sus amigos y admiradores en ocasión de cumplirse veinte años de la aparición de "Tauruses" y el Consejo Nacional de la época, en sesión del 9 de octubre de 1956, y el realizado en el año 1970 en el Paraninfo de la Universidad de la República, en vísperas de conmemorarse las bodas de plata de dicha obra.

En abril de 1983, ingresó como Académico de Número a la Academia Nacional de Letras del Uruguay.

Murió en Montevideo, el 29 de abril de 1985.

O B R A S

Obras en verso: "Tacuruses" (1935|36); "Tierra Amarga" (1938); "Raiz y Ala" (1949); "Romance de Dionisio Díaz" (1949); "Elechillas" (1957); "Sus Mejores Poemas" (Antología, 1971); "Todos los Romances" (1978).

Obras en prosa: "En carne viva" (Cuentos, 1937); "Burbujas" (Cuentos, 1940); "Barro y Sol" (Cuentos, 1941); "Panorama de la Poesía Gauchesca y Nativista del Uruguay" (1941); "Panorama del Cuento Nativista del Uruguay" (1943); "Asfalto" (Cuentos, 1944); "Las Aventura de Juan el Zorro" (Fábulas criollas, 1950); "Agua Mansa" (Cuentos, 1952); "Los Partes de Don Menchaca" (Relatos humorísticos bajo el seudónimo "Simplicio Bobadilla", 1957); "Cuentitos Fogoneros" (Relatos humorísticos bajo el mismo seudónimo, 1958); "10 Poetas Gauchescos del Uruguay" (Antología crítica, 1963); "El Totoral" (Recuerdos de infancia, 1966); "Nuevos Cuentitos Fogoneros" (Páginas humorísticas bajo el seudónimo citado, 1967); "Los Mejores Cuentos" (Antología, 1967); "Piquín y Chispita" (Relatos para niños, 1968); "Leyendas y Supersticiones" (Relatos, 1968); "Blanquita" (Nuevos recuerdos de infancia, 1969); "Cuentos y Crónicas" (1970); "La vuelta al Camino" (Fábulas criollas, 1970); "Estampas Uruguayas", (1971); "Primeros Encuentros" (Ensayos, 1983)

CRITERIO DE LA EDICION

La presente reproduce la 14ª edición publicada en Montevideo por "Librería Blundi" y realizada por "Corporación Gráfica", el 20 de diciembre de 1967.

Se agrega un Vocabulario preparado por el autor, el que se publica por primera vez.

Las palabras que figuran en negrita, en el texto de la obra, son las que se encuentran en el Vocabulario.

TACURUSES

A SOFIA CORREA,

porque supo ser la madre que yo
necesitaba.

Por su ternura, que restañó mis
tristezas.

Por su tristeza, que incubó mis
rebeldías.

S. J. G.

Treinta y Tres, 1935.

A BLANCA,

**mi compañera en el esfuerzo y el
sueño, en la lucha y la esperanza.
A ella que, como yo, procede de la
entraña desgarrada del campo, y
conoce la raíz de su angustia y el
obstruído rumbo de su llama.**

S. J. G.

Montevideo, 1942.

PRIMERA PARTE

ALVERTENCIA

Sobre'l lomo potro de mi campo crudo
—que nunca ha sentido de un arao la marca—,
prontos pa meyarles el filo a las rejas
estos altaneros **tacuruses** se alsan.

Son como celosos troperos que rondan,
engüeltos en ponchos de chilcas bagualas,
la tropa orejana de mis pensamientos,
mis libres ideas, mis **chúcaras** ansias.

Brujones que prueban el tiemple del campo,
perebas en ruda machés levantadas
que son pa mi orguyo lo qu'es pal de un gaucho
el surco que le abre de frente una daga.

Por eso al que quiera crusar los potreros
sin triyos que tiene la estancia de mi alma,
le alvierto que debe tranquiar muy dispacio
si quiere librarse de alguna rodada...

EJEMPLO

Venga p'acá, m'hija, no me tenga miedo.
venga, que su tata no va'castigarla
ni va'echarle'n cara tampoco lo qu'hisó,
porque sabe cierto que no jué por mala.
Ya basta de yantos, miremé de frenté,
no tenga vergüenza de amostrar la cara,
que no es un delito darse por cariño
y sentirse madre no es nunca una falta.
Venga y déame un beso. Su tata compriende
que usté ha cáido, m'hija, lo mesmo que tantas
que siendo inocentes, humildes y güenas,
s'entriegan enteras, en cuerpo y en alma.
Moso él, usté mosa, los dos juertes, sanos,
yenitos de vida ricién aclarada,
no vido él querencia mejor que sus brazos
ni usté sol más lindo qu'el de sus miradas.
Campiando ese cielo que tuitos campiamos
yevando'e baquianas a las esperansas,
creyeron hayarlo juntando sus bocas
y prendieron besos pa que s'estreyara.
Vino la dentrada de la primavera;
lucieron los cardos sus flores moradas;

bordonió el sumbido de los mangangases
y hubo contrapuntos de roncás chicharras.
Nació en los yuyales un aroma nueva
qu'el viento, travieso, mojó en las cañadas;
rosaos macachines garugó l'aurora
y en los espiniyos colgó el sol sus brasas.
Se oyó en las cuchiyas relinchar los potros
qu'iban retosando tras de la yeguada;
y olfatiando el aire, y escarbando el suelo,
con ansia salvaje baló la torada.
Se vido a los pájaros andar en parejas,
juntitos los picos, abiertas las alas,
amostrando a tuitos su amor baruyento,
madurao a cielo, sol desnudo y alba...
Y ustedes sintieron juego en las alterias;
cada beso, entonce', jué com'una brasa;
les hirvió por dentro la juersa'el istinto
y asina cumplieron la ley más sagrada.
¡No yore, canejo! ¡Si Tata Dios hiso
al macho y a la hembra pa que se ajuntaran,
y el cristiano, mesmo que cualquiera bicho,
debe hacer las cosas que Tata Dios manda!
No l'importe, m'hija, qu'el pago mermure
y ensucén su nombre los que la cren mala.
¡Más piores son esas que matan sus crías
pa poder asina seguir siendo honradas!
Cuando nasca su hijo, ¡que lo sepan tuitos!:
¡mamará en sus pechos, dormirá en su falda;
será su cachorro nomás, ande quiera,
pues ser madre, m'hija, no es nunca una falta!

HOMBRADA

¡Mándesén mudar tuitos a la puta!
¡No quiero sabandijas en mi rancho!
¡P'aguantarle los secos a la pena
no precisa'e culeros el qu'es macho!

¡Vamos! ¡Juera de aquí, manga'e trompetas!
¡No esperen que los saque a rebencasos!
¡A mentir a otro lao! ¡A mí esas lástimas
sólo consiguen enyenarme de asco!

¡Si m'hija jué pa ustedes una **pluma!**
¡Si ustedes fueron los que la mataron
a juersa'e picotiar en su conduta
como en la oveja cáida los caranchos!

¡Dispués qu'eya, la pobre, tuvo el hijo,
como a perra sarnosa la cuerpiaron;
jué una **brosa** nomás, una largada;
sólo sirvió pa risa y pa estropajo!

¡Ninguno se acordó qu'eya era güena
—un alma'e Dios que a naides hiso daño—,
y aguantó la infelís, com'una marca,
el disprecio **safao** de tuito el pago!

¡Su nombre recorrió las pulperías
manosiao y babiao por los borrachos;
jué la farra'e las chinas en los bailes
y en las ruedas de mate de los ranchos!

Y aura que ya murió la pobrecita,
cansada de vivir hecha un pingajo,
¿tienen coraje pa venir tuavía
a lechuciar ande la'stoy velando?

¡Mándesén mudar tuitos! ¡Machos y hembras!
¡Aquí ya no hacen falta los caranchos!
¡A campiar a otro lao carnisas frescas
ande se puedan empachar pulpiando!

¡Juera de aquí **sotretas**! ¿No me han óido?
¿Tán esperando que los curta'laso?
¡Aquí ya'stá de más la **chamichunga**!
¡Ya no hay a quien sangrar en este rancho!

¡Juera de aquí! ¡Si pa velar su cuerpo
y darle sepultura yo me basto!
¡Si no precisa agayas emprastadas
p'apechugar las penas el qu'es macho!

ORACION

Tata Dios: yo no dudo que siás juerte;
que gobernés vos solo tierra y cielo;
que a tu mandao se apague'l rejucilo
y se amanse'l más potro de los vientos.

No dudo que haygas hecho esas estreyas
que sirven de candiles a los sueños,
y p'aliviar el luto de las noches
priendas la luna en su rebose negro.

No dudo que siás vos el que le puso
al colmiyo'e la víbora el veneno;
el que afiló las uñas de los tigres
y le dio juersa'l pico de los cuervos...

Pero dudo'e tu amor y tu justicia,
pues si juera verdá que sos tan güeno
no te hubieras yevao aqueya vida
qu'era pa mí más grande que tu cielo.

Vos sabés, Tata Dios, cómo la quise.
Eya jué'l sol que amaneció en mi pecho.
Por eya tuvo primavera mi alma
y echaron alas mis mejores sueños.

Eya era linda como las mañanas
cuando dispiertan yenas de gorjeos;
alegre como el ruido'e las colmenas;
graciosa como el' **unco'e** los esteros.

¡Y era tan güena, Tata Dios!... ¡Tan güena!
Nunca un rencor se cubijó en su pecho.
Pa tuitos tuvo un corasón sin trancas
rebasao de ternuras y de afetos.

Y creyó siempre'n vos: tuitas las noches
s'endulsaba en su boca el Padre Nuestro,
mientras su almita'e pájaro aletiaaba
ofertándose entera en cada reso.

¡Y tuviste coraje pa matarla!
¡No pensaste que yo también juí güeno,
que no meresco este dolor que sangra
la herida siempre viva'e su ricuerdo!

¿Cómo no viá dudar de tu justicia?
¿Cómo viá creer que tengas sentimiento
si vos, provalecido de tu juersa,
nos quitás siempre lo que más queremos?

¿Pa qué nos diste corazón, entonce'?

¿Pa qué nos esigís que siamos güenos,
si nos encariñás con este mundo
y en él ponés nomás que sufrimentos?

¿Cres que consuela tu promesa'e gloria?
Si aquí and'hemos nacido, ande queremos,
nos negás el derecho'e ser dichosos,
¡no sé pa qué nos va'servir tu cielo!

OREJANO

Yo sé qu'en el pago me tienen idea
porque a los que mandan no les **cabresteo**;
porque despreciando las güeyas ajenas
sé abrirme caminos pa dir ande quiero.

Porque no me han visto **lamber la coyunda**
ni andar hociendo p'hacerme de un peso,
y saben de sobra que soy duro'e boca
y no me asujeta ni un **freno mulero**.

Porque cuando tengo que cantar verdades
las canto derecho nomás, a lo macho,
aunq'esas verdades amuestren bicheras
ande naide creiba que hubiera gusanos.

Porque al **copetudo** de riñón cubierto
—pa quien n'usa leyes ningún comisario—
lo trato lo mesmo que al que sólo tiene
chiripá de bolsa pa taparse'l rabo.

Porque no m'enyenan con cuatro mentiras
los **maracanases** que vienen del pueblo
a elogiar divisas ya desmerecidas
y'hacernos promesas que nunca cumplieron.

Porque cuando truje mi china pal rancho
me olvidé que hay jueces p'hacer casamientos,
y que nada vale la mujer más güena
si su hombre por eya no ha pagao derecho.

Porque a mis gurises los he criaio infieles
aunqu'el cura grite qu'irán al infierno,
y digo ande cuadro que pa nada sirven
los que sólo viven **pirinchando** el cielo.

- Porque aunque no tengo ni en qué cáirme muerto
soy más rico qu'esos que agrandan sus campos
pagando en **sancochos** de **tumba** reseca
al pobre pión, qu'echa los **bofes** cinchando.

¡Por eso en el pago me tienen idea!
¡Porqu'entre los ceibos estorba un quebracho!
¡Porque a tuitos eyos les han puesto marca
y tienen envidia de verme **orejano!**

¿Y a mí qué m'importa? ¡Soy **chúcaro** y libre!
¡No sigo a caudiyos ni en leyes me atraco!
¡Y voy por los rumbos clariaos de mi **antojo**
y a naides preciso pa ser mi baquiano!

JUSTICIA

Como manada'e perros cimarrones
cuando topa una res ilaca y sin juersas,
lo cargó entropiyao el milicaje
sin darle tiempo ni a maniar la oveja.

Y los **corvos** ganosos se cimbraron
en el lomo del gaucho,
mientras juía trepada en el pampero
la vos enronquecida'el comisario.

Atao con maniador de cuero crudo
po'abajo'e la barriga del cabayo,
tosiendo sangre, reventao a golpes,
pa las **guascas** después con él tocaron.

Del pescueso en la **barra**
pasó la noch'entera,
judiao po'el cuartelero, que al sentirlo
clamar de sé, le daba una salmuera...

Y al otro día un juez empalagoso
s'esplayó hablando'e leyes y delitos,
y a la sombra mandó que lo tuvieran
una punta de meses, por castigo.

No tuvo en cuenta qu'el caudiy'o'el pago,
por cuestiones de pelos,
lo había echao al paisano de su estancia,
and'estaba ganándose'l puchero.

Ni qu'el hombre, campiendo otro conchabo
sin poder conseguirlo,
había yegao al punto'e rebajarse
mendigando una achura pa sus hijos.

Ni qu'el dueño'e la oveja que robara
tenía la **burra** rebosando'e libras,
y una punta d'estancias tan pobladas
que ni él mismo su hacienda conocía.

Y qu'en cambio en el rancho del paisano
—un **sucucho** sin juego y sin abrigo—
yoraban tres gurises inocentes
galguiando de hambre y erisaos de frío...

CASTIGO

¡Amuélensén! ¿Quién los mandó ser brutos?
¡Lo qu'hiso la gurisa'stá bien hecho!
¿O se pensaron que por ser sus padres
le podían gobernar los sentimientos?

Si eya juyó siguiendo al que quería
la culpa jué de ustedes, ¡qué canejo!
¡Aguanten el sogaso sin lomiar
y apriendan pa otra ves no errar tan fiero!

Porqu'el moso era pobre y no podía
ofrecerle más nada que su afeto,
le trancaron la puerta en las narices
dispués de destratarlo como a negro.

¿Qu'importaba que juese'l preferido
si carecía de mentas y dinero,
y a la gurisa ustedes la querían
p'hacer negocio con su casamiento?

Creyeron que meniándole garrote
y hablándole de honestidá y respeto,
iban a conseguir qu'escarmentase
y arrancase de su alma aquel afeto.

¿Inoraban de juro que al cariño
naide es quién pa quitarle sus derechos,
que no agarra po'el triyo que **l'endilgan**
ni acata leyes, porqu'es ley él mesmo?

¡Pucha! ¡Hay que ser escaso de **carcume**
pa no cáir en la cuenta'e que van muertos
los que cren que se puede asujetarlo
metiéndose al **torsal** en sus deseos!

¿Que la gurisa al dirse jué una ingrata?
¡'Tán muy equivocaos! ¡Tenía el derecho
que tienen tuitos de vivir su vida
y si voló del nido jué por eso!

¿Que procedió com'una sinvergüensa
porque quiso ser libre y rompió el cepo?
¡Hubiera sido pior que se vendiera
por unas vacas o un puñao de pesos!

¡Amuélensén! ¡Lo que les acontece
les está bien empliao por avarientos!
¡Aguanten el sogaso sin **lomiarse**
y apriendan pa otra vez no errar tan fiero!

ESCARMIENTO

¿Sabe por qué me sucuché'n mi rancho
y vivo hurraño y solo com'un bicho?
Porque ya tengo'e sobra con las cosas
qu'en el trato'e los hombres he aprendido.

Riciencita lindaba con los veinte
cuando salí'e mi pago,
vacido el **tirador**, pero de sueños
y de esperansa el corasón ricaso.

Creiba entonce'que tuitos los caminos
me tironiaban pa que los siguiera,
y qu'en la punta de cadauno d'eyos
había un mundo mejor que mi querencia.

Se me hacía robo qu'iba'topar gente
más güena y más dèrecha,
que si por un casual caiba en disgracia
m'iba'amparar sin indagar quién era.

Como había óido decir, cuando cachorro,
que a tuitos Tata Dios nos hizo iguales,
y véia qu'en mi pago no era asina
porque había siempre diferencia'e riales,

carculaba que diéndome hayaría
lo que me cencerriaba la esperansa:
un pago ande los hombres
a juersa'e corasón s'emparejaran...

¡Pero di ande! ¡Si vide en tuitas partes
la mesma vida puerca qu'en mis canchas!:
los de arriba, viviendo pa eyos solos;
los de abajo, hermanaos por la disgracia.

Hombres que mientras'taban en el yugo
eran igual que güeyes de tan mansos,
y en cuanto **pelechaban** se golvían
los piores enemigos de los cáidos.

Y po'ande quiera gente fayutasa,
sin lialtá ni concencia,
amiga de adular y de cargarse
siempre pal lao del sol que más calienta...

¡Como p'andar en tratos con los hombres
dispués de lo qu'he visto!
¡Vale más sucucharse'n una cueva
y vivir apartao como los bichos!

DEFENSA

Jué'n el monte, a la hora'e siesta.

Almariaba la fragancia de **arrayanes** y **espiniyos**.

Y en sus flores menuditas, los **golosos mangangases** chupetiaban con **angurria** de gurises mal comidos.

'Taba'e fiesta el bicherío: cardenales y sabiases retosaban, picotiando los **cambuises** renegridos; con cuscuses amorosos se yamaban las torcasas y el sol fréia las chicharras en los secos **espartiyos**.

En la oriya'e la laguna las mojaras, en cardume', amostraban a flor de agua su platiao escamerío, y los tábanos hambrientos, **atisaos** por el **mormaso**, se crusaban **desinquietos**, mesturando sus sumbidos..

Jué'n el monte, a la hora'e siesta.

Nos topamos casualmente, por antojo del destino.

N'hubo un **ape** de malicia ni de cárculo en aqueyo.

El culpable de tu cáida no es más naide qu'el istinto.

¿Te acordás? Vos, en **cluquiyas** a la sombra de un matájojo,
remangao hasta las **corvas** el percal del vestidito
y enseñando el espumiente puntiyaje de las'naguas,
palmetiabas unas ropas, talariando un estilito.

Yo, que había hecho munchas leguas de un tirón,
[apeligrando
con aquel solaso bruto agenciarme un **tabardiyo**,
dentré al monte pitanguiendo, p'apagar la sé del viaje
y dar tiempo a mi lobuno de tomarse un resueyito.

Y te vide, y en mi sangre
corcovió desatinada la potrada del istinto;
y mis ojos se pegaron como brasas a tus pechos
que s'hinchaban provocantes entre'l cepo del corpiño...

Vos tamien, ¿pa qué negarlo?, vos también ardiste yama;
como víbora el deseo s'enroscó en tu cuerpo lindo,
y jué asina que mesclamos, redepente, sin hablarnos,
el enjambre baruyento de tus besos y los míos...

Nos quisimos sin tapujos ni mentiras, cara al cielo,
baj'un sol que achicharraba la **barbasa'e** los **blanquiayos**,
y tuvimos pa querernos la inocencia de los pájaros
qu'endulsaron las caricias con la música'e sus trinos.

¿Por qué entonce'vos yorastes al salir d'entre mis brazos,
reprochándome'el haberte deshonrao y envilecido,
y me juís dende aquel día con el miedo con que juyen
las **cachilas**, cuando avistan un halcón ronciando el nido?

SEPARACION

Tenés razón, chirusa, yo comprendo
que no podés seguir viviendo asina.
Andá nomás ande otro amor más moso
te oferta el camuatí de sus caricias.

Aquí, a mi lao, la yama de tus ojos
s'está gastando al ñudo, entristecida,
y apretao en el nido de tu boca
se va'entumir el pájaro'e la risa.

No hacemos güena yunta, no podemos
seguir cinchando **en vaca** de la vida.
Los casales precisan ser parejos
pa que dure'l amor cuando se anidan.

Y el que formamos vos y yo es distinto
Yo soy afeto a la melancolía,
amigo d'emponcharme'n el silencio
pa rondar amarguras escondidas...

Y vos, china, sos tuito lo contrario:
pa vos la vida es novedosa y linda;
tenés por corazón una calandria
que sólo sabe'l canto'e l'alegría.

¡Son tan desencontradas nuestras almas!...
La tuya es flor: precisa sol y avispas;
la mía es bicho'e lus: de día se apaga;
sólo de noche priende su estreyita.

Jué chambón el destino al apariarnos
pa tranquiar en coyera por la vida.
No bastaba mi amor cansao y viejo
pa tu ilusión ricién amanecida.

¿A qué porfiar? Conviene más abrirnos.
Mi cerrazón es triste y aburrída,
y con el riego escaso'e mi ternura
se va'murchar tu mocedá florida.

Andá nomás ande otro amor te yama.
No hacen liga tu sol y mi niblina.
Dejá este rancho ande hasta la guitarra
se ha contagiao de mi melancolía ...

Andá sin miedo y sin remordimiento.
Yo no viá'certe ni un reproche, china.
Si ninguno'e los dos tiene la culpa,
¿pa qué agriar de rencor la despedida?

RECLARANDO

Asina jué, don Jues, yo se lo afianso.
No se vaya'pensar que soy como esos
que les untan la mano
pa que reclaren cosas que no vieron.
Li hablo con propiedá, sin añidirle
ni mesquinarle ni un chiquito al hecho.
Sé cuálá jué la causa de la **güeva**
y no le ñego aunque m'encajen preso.
El **pique** vino por cuestión de coimas:
usté sabe que dende qu'el pulpero
lo encargó'e las jugadas al **coquimbo**
el comisario no había visto un peso.
Y tampoco no inora
que tuito el día **se tiraba el güeso**,
y al monte y la **primera**, noche a noche,
caiba el gauchaje de **capincho** yeno.
¡Dejuro! El hombre, con tamaño abuso,
andaba más hinchao que un sapo escuersó

Cebao dende hace años a las coimas,
no le sentó ni un poquitito aqueyo.
Y anoche, como vido que no estaban
ni el coronel ni usté'n el entrevero,
le gustó p'agarrarnos de sorpresa
y embarrarle'l pastel al forastero.
Taba la indiada'e chamamé corrido:
tayaba el entenao de don Ruperto
y había un piernaje flor en el apunte,
d'esos que no se casan con los pesos.
Ni los mismos **caranchos** habían óido
ruido de corvos ni toriar de perros
cuando el **cuicaje** nos ganó la puerta
y se sintió gritar: "¡Tán tuitos presos!"
¡Viera usté qu'esparramo
de naipes y de latas por el suelo!
Era cosa de réirse, li asiguro.
Naide atinaba'nada con el **sebo**.
El comisario echó p'atrás el poncho
y se le jué a las barbas al **ajeno**,
diciendo qu'íba'deslomararlo a palos
pa que aprendiera'respetá'el gobierno.
Pero el moso, **curtido** como él solo,
retrucó muy orondo, sonriyendo,
que no era po'el gobierno l'amenasa
sinó qu'estaba l'ambición por medio
Y letrao y de lengua más sobada
que cuero pa badana, el forastero
comensó a encarrerarle unas verdades
que lo dejaron atorao y ardiendo.

Usté sabe qu'el moso tiene mundo;
que cuando cayó aquí venía de adentro;
que jué tropero una ponchada de años
y hasta contrabandista, sigún creo.
Lo cierto jué que lo tapó a razones
y entonce'l otro, en nombre del gobierno,
pa concluir di una vez con el asunto
le descansó en las guampas el talero.
Lo demás ya lo sabe: un salto'e tigre,
el rejucilo di un facón certero,
una mojada sola pero **cumba**
y un preso más ¡y un arbitrario menos!

SEGUNDA PARTE

HEMBRA

Pa dentrarme'en el alma juiste artera y mañosa.
M'engrampastes a juersa de **tarimba** y **carpeta**.
Con dispacio y **baquía**, como quien cincha'l monte,
preparaste la trampa pa embretar mi soncera.
A ocasiones mansita como yegua'e piquete
y a ocasiones lo mesmo que un venao de matrera;
di a ratitos tristona, redetida en suspiros,
y otras güeltas beyaca, negadora y perversa;
rebenquiando ese cuerpo cimbrador como'un' **unco**
—and'hicieron tuititas mis miradas querencia—,
y enyenando'e promesas esos ojos dañinos
que **almarean** más juerte que la mesma giñebra,
pecho adentro, di a poco, te me juiste ganando,
sin temor de qu'el **güeso** se pudiera dar güelta,
pues jugándola **en vaca** con mandinga, ¡dejuero!,
cualquier cancha te sirve y ande quiera echás güena.
Pa la trensa del laso que pialó mi cariño
desbarbaste los tientos con prolija destresa.
¡Baquianasa la china! ¡Ni campiendo a candiles

s'encuentra otra que sirva pa empardarte siquiera!
 Yo, asonsao por tus tretas, no patié la celada;
 m'enredé'n tus mentiras de mujer **cabortera**;
 y en mi rancho de **adobe**, muchas noches oscuras,
 p'alumbrarme p'adentro tu ricuerdo ju'estreya.
 Te desiaba y te véia po'ande quiera que juese;
 cuanti más vos me juías yo te creiba más cerca;
 bien a láito'e mi catre, cuando el sueño lerdiaaba,
 'taban siempre tus ojos **aguaitando** mi pena...
 Y a la larg'aflojastes. Y te truje a mi rancho
 carculando que traiba lo mejor de la tierra.
 Y tu boca jué chica pa potrero'e los besos
 que salian en tropiyas de mi boca sedienta.
 Pero vos pastoriabas la ocasión pa burlarte,
 pa encajarme las patas como mula mañera.
 ¡Pucha, ustedes las hembras son pal hombre más piores
 que manada de chanchos cuando dentra'la güerta!
 Ya cumpliste tu gusto. ¡Podés dirte, canejo!
 ¡Por respeto al cuchiyó no te tuso a lo yegua!
 ¡Rejuntá tus percales y marcháte'n seguida
 d'este rancho, que al ñudo quiso ser tu querencia!
 ¿Qu'esperás? ¿Cres dejuro que no aguanto la marca?
 ¡Si mujer de tu laya po'ande quiera s'encuentra!
 ¡Podés dirte tranquila: tengo juersa'entuavía
 y me sobran rodajas pa domar una'usencia!
 ¿Y aura? ¡Güe! ¿Tas yorando? ¡No faltaba más qu'eso!
 ¿Arricién te das cuenta que no sirve ser puerca?
 Te metés'hacer barro pa después remorderte
 y amolar con tus yantos. ¡No negás que sos hembra!

VICHANDO

Cerca'e mi rancho'e **palo a pique** crusa
la culebra pardusca de un camino
que trepa gambetiando a la cuchiya
y se pierde después en un bajío.

De a ratos, **dibrusao** en la tranquera,
yo me pongo a **vichar** a los que pasan;
a los que cren'tuavía en las promesas
y se dejan cinchar por las distancias.

Sé cuál es l'ansia que a cadauno d'eyos
le sirve de rodaja;
conosco la ilusión que los **cuartea**
y lo fayuto'e tuitas esas cuartas.

Y sé que al repechar uno'e los tantos
cuest'arribas que tiene la esistencia,
se han de sentir cansaos de andar sonciando
y, arrepentidos, han de dar la güelta.

Yo no comprendo por qué pucha el hombre
carcula siempre hayar la dicha lejos,
siendo que, si es qu'esiste, la yevamo
en lo projundo de nosotros mismos.

Lo pior es que ricién nos damos cuenta
al dir yegando a viejos.

Cuando la vida nos ha güelto tristes
aprendemos ricién a ver p'adentro...

Yo tamién, cuando moso, rodé muncho;
me aburrí de oriyar los horisontes;
y juí dejando, en pagos siempre iguales,
las osamentas de mis ilusiones.

A juersa de porrasos juí aprendiendo
a querer el silencio y la tristesa,
y a encontrar las dulsuras escondidas
entre l'amarga cáscara'e las penas...

Aura tuitos mis días son de un pelo:
nada me tráin y no me yevan nada;
y voy escureciendo dispacito
sin sentir el tirón de las distancias.

Por eso, cuando **vicho** pal camino,
me da lástima ver esos cristianos
que pasan con tropiyas d'esperansas
y han de volver arriando desengaños.

SECRETO

¿Ti acordás, chirusa? Jué ya entre dos luces.
Vos'tabas parada contra la tranquera,
con los ojos fijos, clavaos en el cielo.
como pastoriando la primer estreya.

Echao a tus pises **cuchilaba** el gato;
sobre la ramada cantaba un silguero;
mientras los gurises, tiraos entre'l pasto,
se daban, riyendo, güeltas de carnero.

Yo me juí arrimando con mira'e decirte
que dende hacía tiempo te andaba queriendo;
que me tenían loco tus trensas retintas,
el luto'e tus ojos, l'aroma'e tu cuerpo

Pero al verme cerca s'his'humo el coraje;
de puro fayuta s'envaró mi lengua;
y después de mucho componerme'l pecho
te dije, temblando, ni sé qué simpleza.

Vos me retrucaste después di un ratito,
cuasi sin mirarme, con algo'e desprecio,
y tus dientes blancos como leche d'higo
mordieron con juria la punta'el pañuelo.

Quedamos cayáitos los dos, suspirando,
y asina'stuvimos, sin alzar la vista,
hasta que la noche se apió sobre'l campo
y apagó las últimas brasas del día...

Con pena y con rabia te dije adiosito,
y cuando, ya'l dirme, volví la cabeza,
vide que tus ojos'taban lagrimiendo
y que los bajabas como con vergüenza.

Quise entrepararme pero jué imposible
pues me rempujaba yo no sé qué juersa;
y seguí tranquiando derecho al **palenque**,
y al tranquiar, yoraron por mí las espuelas...

Dispués... pa otros rumbos me cinchó el destino
A cambiar olvido juí de pago en pago,
armándole al ñudo la cimbra'e mis tristes
a la pena perra que m'iba matando...

Y aura que tus ojos son dos luces malas
que asombran mis negras noches de dolor,
ricordando aqueyo pienso: ¿por qué pucha,
desiando lo mesmo, cayamos los dos?

ARDILES

—¡Suelt'eso, mocoso! ¿Yo ya no l'he dicho que no le permito jugar con mi lansa?

¡Si gúelvo a **pisparlo** le viá **untar el lomo** pa sacarle'l vicio de tocar las armas!

—¡Empréstela un rato nomás, tata viejo!

Yo no me lastimo. ¡Si ya sé agarrarla!

La otra vez anduve por matar con eya al barcino grande que mordió la guacha.

—¡Pucha gurí artero! ¡Si yo lo descubro, qué **sumanta'e** laso de mi flor se gana!

¿No ha de ver, canejo, que falta'e respeto?

¿Cuándo va'cansarse de sacarme canas?

—¡Déamelá un poquito!

—¡No sea tan cargoso!

¿Qué diablo'e **camote** tiene con es'arma?

Vaya con los otros a chiviar ajuera

y no ande amolando. ¿Pa qué quiere lansas?

—Porque los gurises'tán tramaos en guerra y si yo no dentro crerán qu'es de maula.

¿Verdá, tata viejo, que usté va' ser güeno
 y va' permitirme peliar con su lansa?
 Los otros ya tienen espadas grandotas
 hechas con los gajos de la palma cáida;
 unos lasos **cumbas** de trensa d'**envira**
 y hasta boliadoras de güeso, lindasas.
 Los tres que son **cuicos**, p'hacerse divisa,
 sacaron **bayeta** del patria de tata;
 nosotros, a falta de trapos celestes,
 hicimos tiritas el pañuelo'e mama.
 Yo tengo prontito mi petiso sarco.
 Aura sólo falta que me dea su lansa
 Y asina ya apriendo pa cuando sea moso
 no pasar vergüenza si hay una patriada.
 —¡Cáyese, inocente! ¡No hable d'esas cosas
 que un gurí juicioso ni debe pensarlas!
 ¡Ya se jué aquel tiempo de la gente bruta,
 que al ñudo, d'hereje nomás se achuriaba!
 —¿Cómo? ¿No era lindo dir a las cuchiyas?
 —Antes tal ves juera, muchacho; pero aura...
 Antes tuitos eran piores que los tigres
 y la honra del hombre' estaba en sus agayas.
 Aura ni matreros quedan en los montes
 y el coraje mesmo cuasi ni hace falta,
 porque los cristianos ya nacen tan mansos
 que de las tacuaras sólo hacen picanas...
 —¡Pero si la guerra s'hisó pa los hombres!
 ¡Si usté mesmo siempre me lo aseguraba
 cuando, a boca'e noche, sentao junto al juego,
 pa que me durmiera me subía en su falda!

¿Tan trascordao anda que ha olvidao los cuentos de cuando era moso? ¿O es que ya chochiaba cuando, hasta con pelos y señales, m'iba contando la historia de cada patriada?

—No, si eran **ardiles** de viejo, muchacho; mentiras que yo iba trensando con maña, hast'hacer con eyas una armada'e laso pa pialarle'l sueño, cuando matreriaba...

—¡Ah! ¿Con qu'era asina? ¿Nunca jué a la guerra?

¡Qué vergüensa! Un hombre con tamaña barba!

Aura, de castigo, viá contar pa tuitos:

¡Tata viejo es maula! ¡Tata viejo es maula!

CUERPIADA

Sos **cumba**, chirusa: Tata Dios, p'hacerte,
tuvo la **cachasa** de parar rodeo
al lote de cosas más lindas del mundo
y a la tropa'e luces qu'empilchan el cielo.

Campió entre sus noches la más renegrída,
pulió su negrura con briyo'e luceros,
y en finas hebritas la jué deshilando
pa formar con eyas la mata'e tu pelo.

Mesturó tu carne con raspa de luna,
robó a los mimbrales gracia pa tu cuerpo,
y en ves de dos ojos prendió en tu carita
dos soles gurises emponchaos de negro.

Redochó su cencia p'hacer tus caderas;
con maña y esmero redondió tus senos;
y, tal ves po'el gusto de chasquiar avispas,
difrasó'e malvones tus labios de juego...

Sos **cumba**, no hay duda. ¿Pero'e qué te vale
si tenés el alma lo mesmo que un yelo,
si nunca una sola **miajita'e** ternura
te puso su chispa de vida en el pecho?

¡No sé pa qué pucha te sirve ser linda
si no hay en tu duro corasón un güeco
ande'l sentimiento se cuaje'n dulsuras
y se abra fragante la flor de un afeto!

Campiá otro más sonso. Yo no m'**encalacro**.
El briyo'e tus ojos no ahuyenta mi sueño.
¿O cres por si acaso que soy **barbuleta**
pa dir a quemarme las alas en eyos?

¡Erraste'l **mingaso**! ¡A mí, pa boliarme,
precisa que me hagan un tiro más cierto!
¡Yo quiero una china que sienta y comprienda
la vos del boyero que yevo en el pecho!

VENGANSA

No tantiés el cuchiyó. Yo no vengo a peliarte.
'Tán muy flojas mis tabas pa esos bailes, caracho.
Una tunda'e palabras viá encajarte'n el alma,
d'esas tundas que duelen mucho más que los tajos.
¿Carculaste dejuro qu'este viejo tembleque,
cegatón y **cacunda**, despulpao por los años,
basuriao po'el corcovo de l'**achura yorona**
no tendría ni juersas pa salir de su rancho?
¿O te créiste que pudo la garuga del tiempo
sancocharme'n el pecho lo que tengo'e cristiano,
y qu'el único afeto qu'enyenaba mi vida
ya pa mí no valía lo que un pucho'e cigarro?
¿Enquivoco machaso! La osamenta **caduca**,
pero l'alma más duele cuanti más la sobamos;
y el dolor de los viejos, mesmo qu'el coroniya,
es más duro y más fuerte cuando tiene más años.
No temblés d'ese modo ni me mirés asina.
Escucháme sin ñervos. ¿No decís que sos macho?
El temblor y los sustos pa las hembras se han hecho.
¿Cuándo has visto al pampero julepiar un lapacho?

Escucháme sin ñervos. No agachés la cabeza.
¡Si no vengo a pedirte que golvás a mi rancho!
¡Si la pobre de m'hija ya de vos no precisa!
¡Hace un mes que la pena la yevó al camposanto!
Dende aqueya mañana que me dijo tuitito
y entuavía, po'el perverso, resó al cielo un rosario,
se jué diendo lo mesmo que una vela de sebo,
y en la tierra, pa siempre, aura'stá descansando.
Y era juerte y sanita. ¡Si parece mentira!
Y era güena y alegre. Se alumbraba mi rancho
con la lus que manaba de sus ojos grandotes,
que más bien parecían estreyones machasos.
Y era linda su boca, siempre yenita'e risa,
y su mano era **cumba** pa cebarme'l amargo.
Me parece sentirla prosiar con sus calandrias,
y regar sus malvones, y jugar con el gato.
Dende que la he perdido m'he quedao tan solito...
Siento ya com'un frío que me yela el **tutano**.
Agatas tengo juersas pa dir al cementerio
a resar por su almita, pa que no ande penando.
¡Y juiste vos, mal gaucho, que matastes a m'hija!
¡Lo mesmito qu'el **toldo** te colaste a mi rancho,
y después d'engañarla, sin respeto a mis canas,
juiste a contar tu hasaña por los ranchos del pago!
Yo aura vengo a decirte que pensés lo que has hecho
Cuando el campo'e la vida se t'enyene de años,
Dios ha'e darte una hija como a mí, linda y güena,
que redame a puños l'alegría en tu rancho.
¡Y ha'e yegar otro **toldo** desmadrao y sin alma
a robart'ese afeto y a dejarte penando!

¡Y has de saber entonce'cómo es el sufrimiento
que me aruña en el pecho mientras t'estoy hablando!
No tantiés el cuchiyó. Yo no vengo a peliarte.
¡Si no tengo ni juersas pa pegar un mangaso!
Sólo vengo a decirte, pa que un día te acuerdes,
¡que hace un mes que la pena la yevó al camposanto!

CAVILANDO

¡Qué porquera es la vida! ¡Puro dirse'n **amagos!**
Nos pasamos los años enfrenando esperansas,
que soltamos **despiadas**, a lo largo'el camino,
sin poder avariarnos a la dicha desiada.

Cuando semos gurises, de ganosos por criarnos
pa ser libres y dirnos po'ande quieran las ganas,
nos parece qu'el tiempo march'a tranco'e tortuga
y que nunca yegamos a la edá'mbicionada.

Pero después de mosos ya resulta distinto.
Los quererres comiendan'abrir **brocas** en'l'alma,
y un'**angurria** tan grande de vivirlos nos dentro
que cuasi no d'abasto la ración d'esperansas.

Y de **aflitos** que andamos por agenciar la dicha
ni sentimos los días, que de galope se alsan,
yevándose'n su juida promesas ya dijuntas
que se nos despintaron al dirnos a orejiarlas...

Hasta que un red repente nos encontramos viejos
y hayamos que jué un soplo la moceda pasada;
que los deseos duraron lo que una brasa'e ceibo;
que jueron nuestros sueños como la espuma en'l'agua.

Y entonce'comprendemos qu'hemos andao al ñudo,
aplastando el matungo, mochando las rodajas,
sin conseguir más nada que una cansera bruta
y una **runfla'e** ricuerdos p'amargarnos el alma.

Y queremos dar güelta, ser gurises de nuevo;
pero ya no podemos pegar la reculada;
hay que seguir pa'elante, metiéndole **sidera**,
aunque las juersas mermen y ya la fe'sté gasta...

¡Qué porquera es la vida! ¡Puro dirse'n **amagos!**
Nos pasamos los años enfrenando esperansas
pa campiar una dicha que, dejuero por hembra,
¡más matrera se pone cuanti más es desiada!

ESPERENCIA

Te almirás porque li hago poco caso al destino
y no mi ando **lomiando** por ninguna disgracia;
porque a cada rodada me levanto riyendo
y en lugar de quejarme suelto alguna chuscada.
Carculás que de bruto doy el pecho a la vida;
que nací con más ñudos que una caña tacuara,
y si a **cara'e fandango** me **ababaro** a las penas
cs por falta de **yeito** pa poder gambetiarlas.
Y decís que soy mesmo que los gatos monteros
porque amuestro las uñas si la güelta se cuadra;
y que tengo más filo que cuchiyó'e carniada.
Pero andás erradaso carculando esas cosas.
Sos'tuavía muy borrego pa querer hacer basa
en un truco ande dentran jugadores cancheros,
qu'**empacusan** el maso si la liga les faya.
No sabés qu'es la suerte **caborterá** chirusa
que cuanti más l'halagan más fácil güelve'l anca,
y qu'es de **maturrangos** dir a meterle'l freno
abiendo qu'es al ñudo quererl'hacer cabaya.

No sabés qu'en la vida debe andarse al tranquito porque así no se cansa ni el matungo más maula, y qu'el hombre, aunque monte'n un **tordiyó sabino**, debe dir bien dispierto pa no errar las picadas. Inorás que no sirve tener'l'alma muy floja; que ser güeno resulta la más pior chambonada, porqu'el güeno es lo mesmo que un churrasco sabroso al que tuitos se apuran por sacarle tajada. La **lechiguana** sonsa'nida en cualquier carqueja y hasta el lagarto maula se anim'a coletiarla; al mangangá picaso ninguno lo incomoda porque saben que tiene la lanceta muy brava. Cavilá lo que ti hablo, gurí, que no es soncera; pensá, pa tu gobierno, esta verdá machasa: al quebracho, por duro, lo respeta el leñero, y al palo'e leche, en cambio, ¡le dentra cualquier hacha!

CHAPETONADA

¡Pucha gurí cristo! Porque una chirusa
te ha ladio el anca,
ya cres que la vida no vale un comino
sin esa julana.

Y pasás en claro las noches enteras,
pita que te pita, pensando bobadas;
y tuitito el día vivís **desinqui**eto,
dando güeltas, mesmo que perro con sarna.

Y al ñudo las brujas te dan venceduras,
yuyos y porqueras pa poder ligarla;
y al ñudo el pulpero t'enyena la copa
porque ya ni gusto li hayás a la caña...

¡No siás **maturrango!** ¿No ves qu'esa china
juyó porqu'es maula?
Buscá una que tenga la marcha pareja.
¡Yegua'e dos galopes no sirve pa nada!

¡Tragáte esa pena! ¡Sé macho, canejo!
¡Si entuavía pa'elante tenés muncha cancha!
¡Si el mundo es machaso y está yeno'e rumbos
pal que sólo tiene veintiaños en'l'alma!

SOSPRESAS

Colgao de un guayabo lo hayaron al moso,
ceñido el pescueso por un maniador,
risándose al viento la negra melena
y el cuerpo lujoso de libras de sol.

¡Estrañas sospresas que tiene'l destino!
Pensar que ayer mesmo lo vide cruzar
sobre un **curuyero** qu'en cada balance
lindero del cielo buscaba quedar.

Pensar qu'era juerte com'un coroniya;
curao a intemperies; templao a facón;
jinete qu'en pelo nomás, por **floriarse**,
al más **abrojudo** bagual se horquetó.

Y en cuanto el disprecio filoso y perverso
de una **cabortera** trosó su ilusión,
careció de riendas y de nasarenas
pa domar la pena que lo **basurió**.

TERCERA PARTE

CACHIMBA

Sos lo mesmo que yo. Vivís p'adentro,
ajen'a tuito lo que te rodea.
Como nada tenés, ni esperás nada,
gastás el tiempo en rejuntar peresa.

Y no sentís curiosidá ninguna
por lo que pas'ajuera,
ni comprendés al viento ni al arroyo,
que corren siempre y siempre tienen **priesa**.

Vos no tenés apuro.
Sos como esos que ya han pegao la güelta,
cansaos de ver que tuitos los caminos
no son más nada qu'esperansas güecas.

Dejuro'e tanto cavilar a solas
te jué projundisando la tristesa,
y aprendistes asina qu'en la vida
dirse o quedar lo mesmo fastidea.

Por nada te afligís. Pasás el día
sin quejarte del sol, que te **chucea**,
y a veces se propasa y te desnuda
pa vichar hasta el fondo'e tu agua quieta.

Sólo al cielo querés. El es tu amigo.
Naides más has hayao que te comprienda.
Por eso, cuando ves qu'está contento,
te alegrás vos tamién y sos más güena.

A ocasiones se agarran de retoso:
él t'enyena de nubes, t'ensucea
y vos lo arremedás, pa desquitarte,
luciendo los colores qu'él amuestra.

Como si fueran novios,
otras veces las **priendas** se cambean:
vos, por el día, l'emprestás tu espejo,
y él, de noche, t'empresta sus estreyas.

Con eyas te pasás hasta que aclara,
entretenida en ver cómo chispean,
despertando la envidia
de los bichos de lus que pasan cerca.

Y no ambicionás más. Eso te basta
pa dir **engambelando** la existencia.
¡Que corran los arroyos y los vientos!
Vos preferís quedar pescando estreyas.

Sos lo mesmo que yo. Tamién yo vivo
sin ruido y aplomao por la pèresa;
tamién me gusta cavilar a solas
y rumiar dispacito mis tristesas.

Sos lo mesmo que yo. Sin afligirnos
refalamos los dos por la esistencia.
A vos te basta un redondel de cielo
¡y a mí la intimidá de una **vigüela!**

MATRERO

Resueyo del monte cuajao en coraje.
Altivo aletaso de la libertá.
Cerno endurecido de **macheces** gauchas
que sólo la muerte consiguió ablandar.

Corasón caliente de los campos potros
latiendo en la entraña de la soledá.
Tutano'e los cerros filosos y ariscos.
Colmiyo'e la sierra. Facon del pajal.

Tropero de sombras, domador de rumbos, . . .
patrón de horisontes baquiano y audás,
tu vida jué un libre **volido** de **toldo**
surciendo distancias, sin nunc'anidar.

Tuviste por cama los pastos del monte.
Por techo, el ramaje del coroniyal.
Jué arroyo'e tus sueños el canto'e los ríos
y el silbo'e los vientos entre'l **flechiyal**.

Dos gauchos con alas rondaron tus noches:
el tero alarife y el libre chajá.
Y en los recovecos de tus madrigueras
sus trampas d'espinas armó el ñapindá.

Y cuando crusaste, tajiando la noche,
s'hinchó el campo'e lomas pa verte pasar;
chistó la lechusa, cayeron los tigres,
y los cimarrones dejaron de auyar.

Pa vos lució el alba sus pilchas rosadas;
pa vos abrió flores **punsó** el **sucará**;
por vos munchas noches la luna, mimosa,
en l'anca'e tu flete se vino a sentar.

Y juiste la estampa más gaucha y airosa
qu'en sueños las chinas miraron pasar,
prendido a los flecos del poncho el misterio
¡y al cinto el rumbero de la libertá!

PULPERIA

Juiste igual qu'esas hembras querendonas y güenas
que ni al pior de los machos le mesquinan su amor,
y que crusan la vida redamando ternuras,
y aliviando dolores, y sembrando ilusión.

Tu **palenque** jué un brazo levantao en la loma,
un yamao **aparcero** convidando a dentrar;
y con caña y guitarra, con baraja y con taba,
te sobraron **siñuelos** pal gauchaje bagual.

Y t'hiciste querencia de las vidas sin rumbo;
farolito en la noche de los pechos sin fe;
manantial pa lavarle las heridas al triste
y al sediento de olvido remediarle su sé.

Reyenaste las **brocas** que cavara l'ausencia;
ensiyaste memorias pa volver al ayer;
y mochaste'l abrojo de las almas **machorras**
que no jueron capaces de parir un querer...

Los domingos, tu reja floreció de truquiadas;
espinao de rodajas, tu silencio juyó;
y entre música'e copas y latir de **vigüelas**,
desnudó el pago bravo su cerraó corasón.

Y en la noche curiosa que oriyaba tu fiesta
los facones pusieron una marca de lus;
rabonó las distancias un galope matrero,
y pa un muerto dio el cielo cuatro estreyas en crus ...

ESTILO

Suco'e querereres gauchos
maduraos en tristesa.

Siñuelo de amarguras cimarronas.
Querencia de las lágrimas matrerás.

Cuando estirás, lerdinando, tus dies hilos
mojaos en la garuga de la pena,
tuito el dolor arisco de los campos
se piala en eyos y se romp'en quejas.

Sólo pueden parirte las guitarras
cuando un amor bien macho las empreña;
cuando'l'alma del hombre que las pulsa
se ha ganao güelta música en sus cuerdas.

Sos com'un corazón en carne viva,
machucao de asperesas,
que se va desangrando di a poquito
por la boca redonda'e la vigüela.

Camote de los tristes.
Aparcero'e la pena.
Laso trensao con raíces de pesares
pa estaquiar las memorias gambeteras.

No tenés ni un cencerro de alegría.
Ni una esperansa risa tu cansera.
Sólo sabés d'esos lamentos hondos,
arañaos de desdenes y de ausencias.

'Tás hecho pa boyar en el silencio
d'esas noches pesadas de sueñera,
que harnerea'e lus el braserío del cielo
o hace ruanas la luna con sus hebras.

Espina untada en pulpa'e macachines
es tu música lerdá:
pincha en el corasón, y al mesmo tiempo
vuelca dulsuras en la herida abierta.

Cada ves que t'escucho
se me anochece 'l alma con tus quejas;
pero puntiás d'estreyas esa noche
pa clariar el remanso de mis penas.

Por eso me gustás: porqu'en tus hilos
prendió el campo sus lágrimas secretas;
¡porque sos como el sumo'e sus amores
injertao en la yel de sus tristesas!

LECHUSA

Sos un bicho infelís. Naides te quiere.
De tuitos laos vivís **escurrasada**.
Y hasta los mesmos pájaros te juyen
porque tienen a menos tu compañía.

Cierto que con tus ojos amariyos
—que aujerean la noche más toldada—,
con tus patas cuartiadas y macetas
y tu pico dao güelta, sos fierasa.

Cierto qu'en lo **sanguanga** y desabrida
ni el **Juan Grande** t'igualá,
y que tu canto es un chiyido sonso
que ni a un gurí de teta li hace gracia.

Pero eso no es pecao. Hay otros pájaros
que son fieros tamién, y que no cantan,
y algunos, como el **toldo**,
que de haraganes ni pichones sacan.

Y solamente a vos te tienen **tirria**.
Hasta se ha dao en creer que tráis disgrasia,
y que andás en negocios con mandinga
y le chistás, de noche, cuando pasa.

Y no falta quien diga
que a la muerte tamién solés cuartiarla,
y que hay velorio en fija
cuando gritás tres veces enrabadas.

Vos, como si supieras que te odean,
vivís lo más del día **acuquinada**
en la puerta'e tu cueva, o en un poste.
bombiando con recelo a los que pasan.

Sólo de noche te sentís a gusto,
porque la noche no se fija en fachas,
y a tuitos, pa que no haygan diferencias,
en el luto'e su poncho los iguala.

¡Qué destino amolao! ¡Sin un delito
y a matreriarle al chumbo condenada!
¡Sólo porque Dios t'hiso fiero y triste
y te negó la cencia'e las calandrias!

Hay hombres como vos. Naidos los quiere.
Son como oveja negra en la majada.
Y más pobres que vos, más infelices,
porque pa juirle al mal, ¡carecen de alas!

QUERENCIA

Montoncito'e terrones y totoras
que me vido yorar la ves primera;
ranchito aludo, rescoldao de afetos,
y remediao a sol de su pobresa.

Ombú que a los **mormasos** del verano
los amansó con su ramaje güeno,
y a los **pamperos** les sirvió'e guitarra
pa cantar las tristesas del invierno.

Pañuelito verdusco'e campo crudo
floriao por el **punsó'e** las margaritas,
ande aromé mi aurora cimarrona
con el áspero olor de las **flechiyas**.

Rincón de monte ande los **arrayanes**
enamoraban a la primavera,
y sangraban sus frutas los **chalchales**,
y se alargaban del **carau** las quejas.

Cañadita flecuda d'**espadañas**
que listaba'e rosao el garcerío,
y los patos baguales encrespaban
al **marguyar**, alborotaos y ariscos.

Pital cerraio, de pinchos dentradores,
ande escondía el aperiá su cueva,
y ande, al **bochorno** de los mediodías,
arroyaban su laso las cruceras.

Islita ande acampaban las torcasas
de **valido** apurao y baruyento,
y ande se óia sonar de tardecita,
el chiflido tristón de los boyeros.

¡Querencia! ¡Amor que se añudó a las raíces
hondas y amargas de mi vida huraña!
¡Puñao de cosas **chúcaras** que guardo
en el güequito más soliao de mi alma!

¡Querencia! ¡Lucerito de mi rumbo!
Picana que rempuja mi cansera!
¡**Albardón** apretao de las dulsuras
en el campo reseco'e mi existencia!

¡Cómo te viá olvidar si sos yo mesmo!
¡Si te mamé en la leche de mi madre
y te yevo metida entre las venas,
apurando el galope de mi sangre!

TOTORA

(Al rancho donde aprendí a creer en el hombre y a querer el mate amargo).

Rancho que'n la cerrazón
de mis pupilas marchitas
solés prender la chispita
de tu ricuerdo dulsón:
cuando al triste corasón
me lo **arrocina** el destino,
y desnortiao y sin tino
pierdo rumbo y goluntá,
en mi memoria te alsás
pa señalarme'l camino.

Vos juistes el blando nido
ande mis sueños se criaron;
el **palenque** ande se ataron
mis afetos más queridos;
la güerta ande ví floridos
y semiyaos mis anhelos;

el manantial color cielo
que supo calmar mi sé;
la fogata ande quemé
tuititos mis desconsuelos.

Juiste aroma y miel, Totorá,
de primavera serrana;
juiste la novia paisana
qu'emprestó lus a mi aurora.
Ponchadas de lindas horas
bajo tu techo viví.
La **vigüela** tuvo allí
arruyos d'hembra, amorosa,
y la caña jué sabrosa
pal gaucho que truj'en mí.

Y aura que falt'a mi vida
tu perfume de querencia,
y de luto por tu ausencia
yevo'l'alma dolorida;
aura que aguanto prendida
a la **cacunda** una crus,
y sin alsar el testús
voy marchando a tranco lerdo,
en mi noche es tu ricuerdo
com'un bichito de lus.

MEMORIAS

En aquel entonce'pa mí era un retoso
charquiar las verijas al potro más diablo,
dejar güelta a güelta clavada una taba,
boliar un arisco, madrugar un guapo.

El fierro filoso, pronto pa un **barbijo**,
quebrao el chambergo, el pucho en los labios,
goliya tendida golpiándome'l lomo,
el **sobeo a los tientos**, el poncho en el brazo,

me vido el gauchaje yegar a las yerras
al galope largo de mi porcelano,
y ayí, entre los tauras, **floriarme** pialando
hasta que quedaba **ramaliao** el laso.

Y también me vido templar la **vigüela**
—dispués qu'empesaba' menudiar el trago—
y dejar petisos en los contrapuntos
a los más cantores sabiases del pago.

Tropero'e querereres, suertudo y ladino,
arriaba suspiros de tuitos los ranchos;
no había una chirusa, po'arisca que juese,
que al óir mis requiebros no parase a mano.

Y más de una noche me vido la luna
junto a una tranquera rayar mi cabayo,
y morder la pulpa coloráita y dulce
de una boca linda como flor del campo.

Pa mí la crucera no tenía veneno;
pa mí no pinchaba la espina del cardo;
y andaba sin miedo por tuitas las sendas
y ninguna sanja me atajaba el paso.

Y viviendo asina, creiba que la vida
sería siempre lisa com'un campo yano,
po'el que yo pudiera cruzar sin trompessos
al galope largo de mi porcelano...

.....

Dende aquel entonce', sobre mi **cacunda**
se'apilao la carga de una punta de años;
manadas de penas me han hosao el alma
y tengo la crisma ralita y blanquiando.

Aura soy un viejo que se duebla'l viento
y en cuantito yela ya'stá tiritando;
que tiene flojitas las dos **chiquisuelas**
y agatas si puede subir a cabayo...

Y si me aliveo de las quebraduras
y a pitar mi chala me siento en el patio,
me dentra'e repente com'una tristesa
y otra ves p'adentro me voy, **resmungando**.

Es porque me acuerdo de cuando besaba
una boca linda como flor del campo,
y andaba sin miedo por tuitas las sendas
al galope largo de mi porcelano!...

VIDALITAS

Sos la paisanita
—vidalítá—
que cantando pasa,
salvaje y arisca
—vidalítá—
como las torcasas.

La que pa su gaúcho
—vidalítá—
de poncho y melena,
en los labios frescos
—vidalítá—
guarda una colmena.

La que con sus ojos
—vidalítá—
negros como penas,
cuando el sol se apaga
—vidalítá—
priende dos estreyas.

La que pa la luna
—vidalítá—
qu'es tan güena amiga,
d'espejo en su patio
—vidalítá—
tiene una cachimba.

La qu'en su ranchito
—vidalítá—
de barro y totora,
esconde un boyero
—vidalítá—
novio de la aurora.

Y pa la guitarra
—vidalítá—
ande están sus cielos,
reserva la cinta
—vidalítá—
mejor de su pelo.

La qu'en sus quererres
—vidalítá—
más dulsura guarda
que los macachines
—vidalítá—
y que las pitangas.

La chirusa hermana
—vidalítá—
del clavel del aire,
y de los churrinches
—vidalítá—
y los cardenales.

FRANQUESA

Sosegáte china, no siás caprichosa.
Yo ya t'he alvertido que venís errada.
Mi rancho es más triste que cueva'e lechusa
¡y querés que sirva pa nido'e calandria!

¿No ves? En la quincha ni un clavel del aire;
en el patio yuyos, nadita'e fragancias;
ni un ombú siquiera pa juntar chingolos
que tiemplan el mate de las madrugadas.

Pa pior, con los años se ha quedao **siyeta**;
lo pone tembleque cualquier pamperada;
la helada y los soles lo bandean sumbando
y es puras goteras en cuanto cái agua.

Si asina es el rancho, ¡cómo será el dueño!
¡Dejao de la mano de Dios! ¡Castrao de alma!
Retiráte, china. Buscá otr'**aripuca**.
La mía no sirve pa casar calandrias.

Aquí en esta cueva yo vivo tranquilo.
Se me van las horas sin pensar en nada,
yerbiando y pitando tuito el santo día,
besando di a ratos la boteya'e caña...

Ya con el silencio semos tan amigos
que cuasi ni chiflo pa qu'él no se vaya,
y hast'hay ocasiones que me fastidea
el baruyo que hacen al chispíar las brasas...

Soy un yuyo **murcho** que no echa más flores;
camuatí sin mieles; pájaro sin alas.
La cachimba'e mi alma se ha quedao vacida
de tanto qu'en eya baldió la disgracia.

Y aura vos, chirusa, t'emperrás en tráirme
pa mi noch'escura la luna'e tu cara,
y pa mis insoños la tranca'e tus besos,
y el juego'e tus ojos pa mi alm'apagada.

¡Pucha, se carece ser porfiada, mesmo!
¿Vos no sabés, china, que la ruda amarga,
aunque la mesturen con bastante almíbar
tiene un gusto fiero que siempre da en cara?

Buscá otro cariño. Vos sos mosa y linda.
Tenés campo a bocha pa tus esperansas...
Mi rancho es más triste que cueva'e lechusa.
¡mi rancho no sirve pa nido'e calandria!

N U E V O S P O E M A S

(Agregados a la 5a. edición)

PIONA

Dende muy gurisita
se te gana en la ropa y en el cuero
ese tufo emperrao de las cocinas
qu'es mestura de hoyín, de humo y de sebo,
y atrás del que anda siempre'l macherío
como perrada hambrienta atrás de un güeso.

No bien los catorce años
t'encarosán los pechos
y la naciente redondés de'l'anca
t'enyena el vestidito'e percal viejo,
ya el **algariao** patrón, o el mayordomo,
andan buscando ande tumbar tu cuerpo.

Y en cuanto t'hincha el vientre'l primer hijo,
ya se cren con derecho
a un lugar en tu catre y en tu carne
hasta los pobres piones galponeros,
porque vos, infelís, sos en el campo
láunica cosa que no tiene dueño.

Cuasi no hay año que no echés al mundo
un gurí rubio, amulatao o negro,
porqu'en las noches emparejadoras
se confunden los pelos,
y más si son dos vidas solitarias
las qu'entreveran sangre y sufrimiento.

Uno aquí y otro ayá, por las estancias
—pelusa'e cardo qu'esparrama el viento—,
esos hijos sin padre se te quedan,
mientras vos ves gastarse tu deseo
de ajuntarlos un día
en un rancho con sol, alegre y nuevo.

Y así vas, de hombre en hombre,
de cocina en cocina envejeciendo,
hasta qu'inútil ya, descangayada,
sin servir pal fregón ni pa los besos,
terminás cuasi siempre tu existencia
cebando mate'n un **quilombo**'e pueblo!

CHIRIPA

Venís del tiempo del coraje grande,
que se salía del pecho en las patriadas
pa salvar el destino de una tierra
que al fin no jué de los que la salvaran.

Del tiempo aquel en qu'el gauchaje pobre
no topaba alambras que lo embretaran,
ni se véia de a pie por los caminos
p'ande aura lo rempujan las estancias.

Eras entonce'de merino negro
—a menudo floriao con sangre brava—,
y te ufanabas de lucir **cuaternos**
abiertos por la sarpa'e las tacuaras.

Concluídas las **lioneras**, vos viviste
sacando música'e las pamperadas,
manchando'e noche'l lomo'e los baguales
y tauriando entre chinas y guitarras.

A ocasiones tu dueño, presumido,
con un oriyo'e seda te adornaba
—celeste o colorao, según el pelo—,
pa compadriar en bailes y tabiadas.

Dispués te jué borrando la pobreza.
Tu color **toldo** s'hizo color rata.
De nada te valieron ya tus mentas
ni tu heroico pasao, mordido'e lansas.

Hoy sos de bolsa pingajienta y sucia
y apariás —por galpones y por chacras—
tu suerte a la de algún nieto del gaucho
que t'estreyó de sangre'n las batayas.

Y achicharraos po'el juego'e los **mormasos**
o tajiaos po'el vidriaje' las escarchas,
cinchan los dos en yunta, porque hay algo
que nunca se acalambra: ¡la esperansa!

TAMANGO

Con un pedaso'e cuero,
un tiento y una lesna,
te idió en alguna chacra
la mano'e la pobresa,
pa qu'hicieras más blandos los terrones
y menos bruto el sol que arde'n las melgas.

Sos un calsao humilde y sin historia
lo mesmo qu'el paisano que te yeva.
Naciste pa tranquiluar, porfiao y guapo,
siempre atrás de la reja,
que v'aliñando surcos y más surcos
en su dir y venir, d'estreya a estreya.

Tal ves la bota'e potro,
con toditas sus mentas,
no tuvo nunca ese coraje tuyo,
cayao y aguantador com'una piedra,
qu'inoran las **vigüelas** y la fama
porque anda siempre hundido entre la tierra.

Tu destino es igual qu'el de tu dueño:
un destino apagao y sin leyendas,
que no va más ayá del rancho negro
and'encajó su marca la miseria,
y ande hasta los gurises
se han olvidao de réirse, a juensa'e penas.

Entendés más de cayos que de sangre,
más de silencios que de ruido'e guerras,
y mostrás cascarón de barro oscuro
en lugar de estreyudas nasarenas:
por eso es que tu nombre
no cabe en las payadas noveleras.

Tamango, sos lo mesmo
qu'el sufrido paisano que te yeva:
un humilde coraje sin historia,
amansador d'heladas **curuyeras**,
que se gasta tranquiando entre los surcos
ande hundió su destino la pobreza.

GURISES

Cuasi siempre los pare una sirvienta
que tamién nació así, como los gatos,
en un catre arrumbao y color mugre
o en el suelo nomás, arriba'e trapos.

Dispués, en un cajón, negriando'e moscas
el chupete sin leche, sucio y agrio,
aprienden poco a poco que de nada
en la vida'e los pobres sirve'l yanto

Y se quedan cayaos horas enteras,
mordiendo sus piesitos y oservando
a la madre, que va de un lao pal otro
con su olor a fregones y a trabajo.

Cuanto saben gatiar ya prencipean
a juirse a los galpones y a los patios,
y áhi se crían, lambidos por los perros
y comiendo imundicias con los chanchos.

De jugar cuasi nunca tienen tiempo.
Muy lejo'en lejo', cuando viene a mano,
paran rodeo a una tropiya'e güesos
o arman alguna boliadora'e marlos.

Y apenitas aprienden'andar solos
y aguantarse'n el lomo de un cabayo,
ya'stán entreveraos con la pionada,
pagándose'l pirón y los andrajos.

Aindiaos los más, el pelo hecho **pasoca**,
duro el garrón, medio de ajuera el rabo,
las rodiyas espesas de **mulitas**
y el cuerpito **apunao**, sumido'e flaco.

¡asina los he visto en las estancias
de portera a candao y de güen pasto,
and'entr'hileras de alambraos tirantes
lustran el anca los noviyos chatos!

TAPERA

En la oriyita de un camino muerto
po'el que no crusa ya ni un alma en pena,
más solita que crus en tumba'e pobre
te consumís, tapera,
rumiando tus memorias niblinosas
mientras carcome'l tiempo tu osamenta.

Los vientos aburridos s'entretienen
en desmechar tu quincha'e paja seca,
y encuadriyaos con el abrojo grande
y el yuyo colorao —qu'es pior que lepra—,
ortigales machasos
de tu vejés ya van tomando cuenta.

Por los rombones que te ha abierto'l'agua
meten tuitas las noches su alma negra,
enseñando el camino a las babosas,
que tamién en la entraña se te cuelan,
y a cuanta **chamuchina**
anda po'el campo en busca'e madriguera.

Y al ñudo se proponen alegrarte,
armando un bail'e lus en tu cumbrera,
esos soles güenasos,
que hasta en el lomo'e los inviernos yegan
a calentarle'l cuero al pobrerío
sin poncho ni fogón, que por áhi pena.

Por tu tirante **acarunchao**, **cacunda**,
por tus cáidas tijeras,
por los terrones que se te **amojosan**
bordaos de telas y de arañas secas,
anda tuavía el ricuerdo de las vidas
que anidaron un tiempo en tu pobresa.

Y en vano preguntás al bicherío
qu'en tu suelo **pastudo** ha hecho querencia,
qué jué del par de viejos,
de los gurises y la mosa aqueya,
que un crudo invierno, en el carrito **enclenque**,
repuntó pal camino la miseria.

EX - LIBRIS

(Para "Tacuruses")

Cuando cerramos este libro —leído en un solo viaje desde la "A" inicial de "Alvertencia" hasta la "a" final de "miseria"—, quedamos con la idea de que hay un amor y un dolor autóctonos, criollos, cimarrones, en este suelo en que canta Serafín J. García.

Esa idea es, sin duda, falsa, contraria al auténtico humanismo que tiende a reconocer en todos los hombres, porque su organización fisiológica es la misma y semejante su mecánica psicológica, una sensibilidad cuando menos afin. Pero, por lo mismo: ¡qué trabajo lírico de transformación éste por el que el poeta logra traer a nuestra percepción ese amor y ese dolor sin patria, nómadas, universales, con una sustancia tal y un tal olor de tierra nuestra, que nos hacen sentirlos como si fueran de esta tierra aborígenes, sin señal ni recuerdo de ninguna otra!

Hay un ejemplo de trabajo semejante en la historia inédita del chilcal. Lo hallo entre los recuerdos de mi niñez campesina, en la que gusté la miel de la lechiguana. Cuando sorbía el pedazo de panal arrancado a pedradas a la parda y seca envoltura de generoso vientre, era como si mamara de la propia ubre de la tierra natal.

Y la miel es como el amor y el dolor del hombre: de todas las tierras, de todo el mundo, de toda la vida.

Sus fábricas naturales más grandes están lejos de nuestras chilcas: en las faldas del Himeto. Y hace miles de años que es apreciada por los hombres. Y es gloriosa desde que las abejas augures de la Bética visitaron la cuna de Luciano para llevar a los tiernos labios la dulce ofrenda.

Pero las abejas del pago trasmutaron esa antigua fama gringa de la miel y ésta es, en la lechiguana, una amorosa sugestión de intimidad de rancho.

Zumos de chilca y de carqueja en la ambrosía universal y eterna. En aquéllos trasciende el olor del fogón madrugador, envuelto en el sahumero de la leña ardora que hace llorar los ojos y desentumirse los corazones de los viejos mateadores y parleros; y en éstos el sabor pastoril purísimo del "te para el empacho": la infusión de la fragante carqueja infalible de la terapéutica ranchera.

Ahora que, en "Tacuruses", la abeja lírica ha fundido en su miel algo más que efluvios penetrantes representativos de la enérgica vida natural de su medio. Ha arrastrado a ella zumos de vida humana, amargos, a veces tanto, que el poeta de este panal, para medio temprarlos, ha debido exprimir los azúcares de todos los macachines y "burucuyases" de cien leguas a la redonda.

Pero no hay melismos macachineros ni sedantes burucuyaseros que puedan atenuar la acritud que en este libro campea. El poeta nos ofrece en él el drama del hombre, universal y eterno. Y nos lo ofrece en la forma en que más pueden percibirse su esencia y realidad; su acritud, propiamente: atomizado y, a la vez, humanizado,

como pocas veces nos lo ha sido exhibido, en esos seres dolorosos y duros a un tiempo, que despierta, con su fresca música de alborada de monte, de su profundo dormir sin sueños en la profunda noche sin luciérnagas.

¡Oh, la profunda noche del campo! Es una antigua noche cuyas tinieblas quedaron prendidas de las uñas de los ñapindaes, y de los pinchos de las pitas, y de los “piques” de los cercos y de los alambrados feudales. ¡Oh, la profunda noche feudal del campo!

Serafín J. García ha despertado en ella a esos hombres cuyas voces sonámbulas tienen algo de la de los pájaros madrugadores y algo de anuncio de amanecer, pero que no son sino personajes de carne y hueso del vasto drama social universal.

Este se aproxima más a nuestra conciencia en la presencia de esos personajes que se mueven en el seno mismo de nuestro medio natural, y de esa suerte el autor de “Tacuruses” nos facilita la mensura en profundidad, el análisis en lo particular, la observación directa de ese drama, en la reacción del corazón del hombre tomado en plena vida y sometido a una cruda sí que común peripécia de la vida social inorgánica, brutal, aterradora de nuestro tiempo.

Es, en cierto modo, un trabajo despiadado el que en algunos momentos realiza el autor de este libro —en este caso como en otros posteriores—, pero necesario, como la vivisección, para la extracción de las verdades que habrán de ir afirmando el camino del progreso humano, en lo científico y en lo moral.

En el aspecto artístico, además, este libro prueba, con bien para nuestro orgullo nacionalista, que en el modo criollo hay cancha para todas las expresiones, aún las determinadoras de los estados de alma más extremos.

Siempre había pensado que el dialecto corso era el único instrumento capaz de emitir el aullido del alma en el vórtice de la desesperación, de la ira, del ansia de "bindetta", tan fielmente reproducido en los "voceri" del país de los funerales sangrientos. Pero ¿qué falta a la expresión de ese dolor blasfemo de "Hombrada" para igualarse en intensidad dramática al grito de la "voceratrice"?

—“Per fá la to bindetta—Sta siguro, basta anch'io”, —exclama la hermana de un joven corso asesinado.

—“¡Juera de aquí! ¡Si pa velar su cuerpo — y darle sepultura yo me basto! — ¡Si no precisa agayas emprestadas — p'apechugar las penas el qu'es macho!” — ruga el padre criollo, ante el cuerpo yacente de su hija, de cuya muerte cree culpables a los que ya antes ha echado furiosamente de su lado: —“¡Mándensén mudar tuitos! ¡Machos y hembras! — ¡Aquí ya no hacen falta los caranchos! — ¡A campiar a otro laò carnisas frescas — ande se puedan empachar pulpiando!”.

En esta misma composición encontramos un ejemplo de la expresión nativa de ese dolor en estado de ternura, que es como la crisálida de la mariposa negra de la desesperación que luego ha de revolotear en torno del cadáver, en la velación imprecatoria:

—“¡Ninguno se acordó qu'eya era güena, —un alma'e Dios, que a naides hiso daño, — y aguantó la infelís, com'una marca, — el disprecio safao de tuito el pago!”.

En el poema “Lechusa”, uno de los más bellos del libro, ¡qué prodigio el del lenguaje —y el del que lo maneja— para servir a la ocurrencia de naturalizar paisana al ave más universal del mundo; acariciarla, siendo tan fea, y hasta fraternizar con ella, a pesar de su mirada fantasmal, que habría hecho apartarse al mismo Francisco de Asís!

Pero donde nuestra voz vernácula se representa en todo su vigor y belleza, es en el grito de rebelión contra los resabios feudales que alienta todavía el aire de nuestro campo, en “el copetudo de riñón cubierto pa quien n'usa leyes ningún comisario”; en “los que agrandan sus campos — pagando en sancochos de tumba reseca — al pobre pión qu'echa los bofes cinchando”; en el milicaje “cuyos corvos ganosos se cimbran en el lomo del gaucho mientras juye, trepada en el pampero, la vos enronquecida'el comisario”...

Y tenía que ser en ese grito. La voz campera es hija de la naturaleza, en la que es ley que los más claros gritos y las más puras canciones se oigan cuando aparecen las barras del día, que es el instante de la rebelión contra las sombras.

Pienso en el hermoso coro paisano con que habrá de ser saludado, cuando llegue al pago, el gran amanecer que viene desde un lejano Oriente, navegando en la sangre libertada, para libertar nuestro campo de su cerrada noche.

Serafín J. García nos da una idea de lo que será ese canto cuando la justicia verdadera visite el rancho en el que “yoraban tres gurises inocentes — galguiando de hambre y erisaos de frío”, y se realice la ilusión cantada en su “Escarmiento”:

...lo que me cencerriaba la esperansa:
un pago ande los hombres
a juersa'e corasón s'emparejaran!”

Gisleno Aguirre

Montevideo, 1942

VOCABULARIO

A

- ABARBARARSE.**— Enfrentarse a algo o a alguien con decisión.
- ABROJUDO.**— Arisco.
- ACARUNCHADO.**— Picado por el caruncho, o sea el taladro de la madera.
- ACHURA LLORONA.**— Los paisanos nuestros suelen llamar así al corazón.
- ACUQUINADO.**— Acoquinado. La persona medrosa o tímida que siempre anda como disminuída.
- ADOBE.**— Terrón preparado y cortado como para hacer ladrillos pero que se utiliza crudo en la pared de los ranchos.
- AFLITO.**— Afligido. Es un vocablo de origen portugués.
- AGUAITAR** — Esperar, pero no al modo corriente, sino como en acecho.
- AJENO.**— Oriundo de otro pago. Forastero. Coquimbo.
- ALBARDON.**— Grupo de plantas silvestres de una misma especie.
- ALGARIADO.**— La persona lasciva, rijosa y de turbia conducta sexual.
- ALMARIADO** — Mareado. Que sufre vértigos.
- AMAGO** — Apariencia de algo que parece va a realizarse pero queda en promesa.
- AMOJOSARSE.**— Enmohecerse. Es simplemente una deformación de este vocablo.
- ANGURRIA** — Glotonería. Avidez por engullir los alimentos.
- APARCERO.**— El que realiza actividades similares o está unido a otro por sentimientos afines. Compañero en el sentido integral de la palabra.
- APE.**— Deformación del vocablo ápice, que significa punta o mínima parte de alguna cosa.
- APUNADO** — Con desarrollo físico insuficiente y escasas reservas vitales.
- ARDILES.**— Formas astutas de trabucar o disimular la realidad de las cosas.

- ARIPUCA.— Rancho pequeño y muy modesto.
- ARRAYAN.— Arbusto del monte indígena que da pequeñas flores blanquecinas de gratisima fragancia.
- ARROCINAR.— Procede de la doma y significa que el potro pierde los bríos y se amansa.
- ATIZAR.— Avivar el fuego. Se emplea también como azuzar.

B

- BAQUIA.— Habilidad, destreza para realizar o resolver alguna cosa.
- BARBASA.— Estigma parasitario del blanquillo, al que los paisanos llaman "barba de palo".
- BARBIJO.— Tajo dado generalmente en la cara y casi siempre con el revés de la mano.
- BARBULETA.— Portuguesismo acriollado. Se trata de una especie de falena o mariposa nocturna que revolotea en torno de la luz.
- BARRA.— Instrumento de hierro tosco y muy pesado con el que amarraban por el cuello a los presos peligrosos.
- BASURIAO.— Basuriado. Derribado. Tumbado. Vocablo que procede de la doma e indica el acto en que el potro hecha por tierra al jinete.
- BAYETA.— Paño muy grueso y abrigado tejido en lana y de color generalmente rojo, con el que se solía adornar el poncho "patria".
- BLANQUILLO.— Arbol indígena.
- BOCHORNO.— Calor intenso de ciertos días tormentosos de verano.
- BOFES.— Los pulmones de bovinos, lanares, yeguarizos y otros animales del campo. Por extensión se aplica al hombre.
- BOMBIAR.— Bombear. Mirar con atención, acechar.
- BROCA.— Especie de llaga o herida que afecta comúnmente a los equinos. Se origina casi siempre en las partes blandas del centro de los cascos.

- BROZA.**— Residuo vegetal inútil. Por extensión, persona sin ningún valor humano.
- BRUJON.**— Bulto que se forma bajo la piel humana. Se aplica también a las excrecencias de animales, plantas o campos llanos.
- BURRA** — Caja fuerte destinada a guardar valores y dinero.

C

- CABORTERA.**— Mujer casquivana y siempre cambiante, que no se sabe a ciencia cierta qué respuesta dará al hombre que la corteja.
- CABRESTEAR.**— Obedecer, por parte de los equinos, a las maniobras del cabestro con que se les conduce.
- CACUNDA.**— Encorvado o con joroba incipiente. Puede emplearse como sinónimo de espalda.
- CACHAZA.**— Especie de paciencia morosa pero constante para llevar algo a cabo.
- CACHILA.**— Pajarito del campo.
- CADUCAR.**— Decaer física y sobre todo mentalmente. Envejecer.
- CAMBUI (o CAMBUY).**— El fruto del guayabo criollo, dulce pero muy astringente.
- CAMOTE.**— Apego muy hondo a personas, animales, plantas, etc.
- CAPINCHO.**— Ancho cinturón hecho con cuero de carpincho donde los gauchos guardaban su dinero y objetos de valor.
- CARA de FANDANGO.**— Un rostro que demuestra satisfacción y alegría.
- CARANCHO.**— No se refiere al ave de rapiña de ese nombre, sino al espectador que en las timbas observa el juego de naipes sin participar en él.
- CARAU.**— Pájaro negro de canto muy triste. Los guaraníes le llamaban "urutau".

- CARCUME.— El cerebro, los sesos. Proviene del vocablo español "cacumen", que significa ingenio agudo y chispiante.
- CARPETA.— Vocablo utilizado entre jugadores de naipes y más tarde generalizado. Se aplica a quien posee mucha experiencia en algo.
- CLUQUILLAS.— Cucullas.
- COQUIMBO.— Forastero. Persona oriunda de otro pago.
- CORVA — La parte de la pierna opuesta a la rodilla.
- CORVO.— El antiguo sable arqueado que usaba la Policía Rural.
- CUARTEAR.— Desempantanar un carruaje por medio de caballos o bueyes que tironean de una cuerda. En sentido figurado ayudar a alguien a salir de un apuro.
- CUATERNO — Desgarrón en una tela o en la piel del hombre.
- CUCHILAR — Dormitar. Viene de la palabra portuguesa "cochilar".
- CUICAJE.— Llamábase así a la policía, tal vez por el predominio del color rojo en sus vestimentas. Esto puede provenir de que antiguamente solían recorrer nuestra campaña unos indios bolivianos que vendían corales, piedras de chispa, mantas y ponchitos tejidos en lana de vicuña. En la vestimenta de estos mercachifles se destacaban los tonos purpurinos. Nuestros paisanos les llamaban cuicos.
- CUMBA.— De muy buena calidad. Aplicase en términos generales a los objetos de uso campero. Significa, además, muy fuerte y recio.
- CURTIDO.— El pícaro criollo deslavado, ladino, proclive a las bromas pesadas y a los dicharachos de doble intención.
- CURUYERO.— Bravío y muy fuerte.

CH

CHALCHAL.—Arbol vernáculo cuyos frutos (unas pequeñas bayas de hermoso color rubí) poseen sabor dulce, fresco y muy grato al paladar. Los paisanos dicen que son excelentes para calmar la sed.

CHAMICHUNGA o **CHAMUCHINA.**— El conjunto de insectos parásitos de hombres y animales, como el tábano, la mosca brava, la vinchuca, el jején, etc. También se le llama sabandija.

CHARQUIAR.— Espolear o castigar con rebenque, en exceso.

CHIQUISUELA — Hueso delantero de la rodilla.

CHUCARO.— Arisco, bravío, insociable y amante por sobre todo de la libertad.

CHUCEAR.— Pinchar.

D

DESBARBAR.— Quitar las hilachas o tientecillos sobrantes en un lazo.

DESINQUIETO.— Aunque parezca expresar lo contrario, significa inquieto.

DESPIADO.— (También “espiado”) El caballo que tiene la parte inferior de los cascos estropeada por la pedriza del camino.

DIBRUZADO.— Apoyado de bruces sobre algo.

E

EMPACUZAR — Arreglar con trampa un mazo de barajas.

ENCALACRARSE.— Meterse en un atolladero de difícil salida.
“Clavarse”.

ENCLENQUE — Flojo, destartado, sin consistencia.

ENDILGAR — Indicar, señalar un rumbo.

ENGAMBELAR.— Conformar o entretener transitoriamente. Aplicase sobre todo en materia de alimentación. Por ejemplo comer un bocadillo o chupar un caramelo para “engambelar el hambre”.

ESCURRASADO.— Que de todos los sitios lo ahuyentan y lo desalojan.

ESPADAÑA.— Paja de los bañados o esteros cuya flor se asemeja a una cola de zorro.

ESPARTILLO.— Yuyo silvestre muy resistente a las sequías. Es notable la similitud de su flor con un copo de algodón.

“EN VACA”.— En sociedad.

ENVIRA.— (O embira). Corteza de una planta montaraz trepadora, muy fuerte y resistente. Se la utiliza para atar mazos de varas u otros objetos.

F

FLECHILLAL.— Conjunto de flechillas, yuyos sumamente duros y ásperos que pinchan con sus espigas, parecidas, precisamente, a puntas de flecha.

FRENO MULERO.— Mucho más resistente que los comunes. Solían practicársele estrías o limaduras cortantes que aumentaban su eficacia. Estaba destinado a la mula, animal de lenta y difícil domesticación bucal.

FLORIARSE.— Lucirse.

G

GUASCAS.— Alude a las viejas comisarias donde era frecuente atar con maneadores o sogas a los detenidos.

GUESO.— “Tirar el güeso”. Lanzar la taba.

GÜEVA.— “Se armó la gueva”. Se armó la gresca, el desorden. Es una expresión muy común en nuestra campaña. No vemos qué relación puede tener con la hueva de los peces.

J

JUAN GRANDE.— Así llámase, popularmente en el campo, a la cigüeña.

L

LAMBER LA COYUNDA.— Alude al buey manso que lame la sogá con que se le habrá de uncir.

LECHIGUANA.— Pequeña abeja silvestre que anida en los carquejales.

LIONERA.— Pelea colectiva o batalla.

LOMIARSE.— Encogerse.

M

MACHEZ.— Entereza viril. Varonía. Machismo.

MACHORRA.— Mujer estéril, yerma, imposibilitada de tener hijos.

MARACANÁ.— Especie de papagayo o loro grande, oriundo del Brasil, que abrumba el día entero con su cháchara insulsa.

MARGULLAR.— (O margullir) Zambullir.

MATURRANGO.— La persona que nunca aprende bien a cabalgar, o lo hace con falta de aplomo y torpeza de movimientos.

MIAJITA.— Migaja de pan u otro comestible.

MINGAZO.— Golpe dado a o con el mingo, o sea la bola roja, en el juego de carambolas.

MORMAZO.— Calor asfixiante y pesado de ciertos días tormentosos de verano.

MULITAS.— La suciedad que se acumula en las rodillas de los niños y que se asemeja mucho a la caparazón de esos animales.

MURCHAR.— Marchitar, amustiar. Se refiere por supuesto a las flores.

Ñ

ÑAPINDÁ.— Planta rastrera del monte, de espinas curvas y agudísimas como las uñas de los gatos. De ahí que, precisamente, sea también “uña de gato” el otro nombre con que se la designa.

O

OREJANO — El animal que no presenta en su cuerpo ninguna clase de señal o de marca que indique propiedad.

P

PALO A PIQUE — Una de las distintas formas que tenían nuestros criollos de construir sus viviendas primitivas. Las paredes iban ensambladas de piso a quincha por varas gruesas y rectas, atadas entre sí y luego cubiertas por dos o tres capas de barro bien batido. Un recio tronco de madera dura (el horcón del medio) apuntalaba el rancho desde el tirante transversal al pavimento, siempre cuidadosamente apisonado y hecho, por lo general, con tierra de cupí.

PALENQUE.— Poste de madera fuerte enclavado ante la puerta de las pulperías o de algunos ranchos, donde amarraban sus cabalgaduras los jinetes.

PASOCA.— Comida mal hecha, aglutinada y grumosa. También el cabello enmarañado y sucio.

PELECHAR — Renovación del pelaje por parte de los animales, lo cual mejora mucho su aspecto. Aplicase, asimismo, a la persona que mejora económicamente.

PEREBA.— Tiene una acepción muy similar a la de brujón.

PIQUE.— Punto de partida de un desacuerdo que a menudo degenera en trifulca.

PIRINCHAR — Pedir con insistencia, por referencia al canto del pirincho

- PISPAR.**— Sorprender infraganti.
- PITAL.**— Conjunto de pitas, cardos de hojas muy duras, grandes y espinosas.
- PRIESA.**— Prisa. Es un arcaísmo de la Lengua española.
- PRIMERA** — Juego de naipes actualmente en desuso.
- PLUMA** — Se dice de la mujer liviana de cascos y con mala conducta.
- PUNZO.**— Color rojo fuerte.

Q

- QUILOMBO** — Lenocinio, burdel.

R

- RAMALIADO** — Dícese del lazo cuando se cortan algunos de los tientos con que está trenzado.
- RESMUNGAR.**— Rezongar. Es un portuguesismo muy acriollado.
- RUNFLA.**— Conjunto o agrupamiento de algo. Esta palabra se usa mucho en los juegos de naipes.

S

- SAFAO.**— Safado. Individuo de lenguaje sucio y obsceno, que actúa con impudicia. El vocablo es de origen portugués y se utiliza mucho en todas las zonas fronterizas de Brasil con Uruguay.
- SANCOCHO** — Comida de calidad inferior y cocción insuficiente
- SEBO.**— Julepe o susto mayúsculo.
- SECO.**— Tirón inesperado y muy violento.
- SIDERA.**— Asidera. La argolla metálica del apero donde se amarra el lazo para tironear.

- SIÑUELO.**— Señuelo. Ser viviente u objeto que irradia fuerte atracción y oficia como nucleativo. El buey con cencerro al cuello, por ejemplo, o la yegua madrina que congrega la tropilla, actúan como eficaces “siñuelos” ante sus congéneres.
- SIYETA** — Deformación cóncava del lomo del caballo.
- “SOBEO A LOS TIENTOS”** — “Sobeo”: especie de lazo. “A los tientos”: colgado en la parte trasera del recado.
- SOTRETA.**— El caballo que no sirve para nada. También se dice de la persona carente de valor moral y físico, irresponsable de sus actos. Dicha por un hombre a otro, la palabra tiene carácter de insulto.
- SUCARÁ** — Arbusto integrante de nuestra flora aborígen, que produce unas bellísimas flores de color rojo intenso. Se le conoce, también, por “plumerillo” debido a la similitud de la forma de dichas flores con la de ese objeto doméstico.
- SUCO** — Zumo de las frutas u otros alimentos jugosos. Viene del portugués pero también se emplea en el español antiguo.
- SUCUCHO.**— Rancho o choza de muy sumaria hechura, con grietas en paredes, techos y pisos.
- SUMANTA.**— Tunda o paliza muy grande.

T

- TABARDILLO.**— Estado febril agudo provocado por las insoluciones.
- TACURUSES.**— Seculares hormigueros abandonados. El tiempo tornó casi pétrea la tierra de su construcción. A la hormiga que los habitaba los guaraníes le llamaban “tacurú”, y aún existen algunas colonias de este insecto en las zonas más áridas de Corrientes (Argentina) aunque ya en proceso de extinción definitiva. En el Uruguay (Rincón de Ramírez - Departamento de Treinta y Tres) y hasta promediar este siglo, solían encontrarse tacuruses de un metro y medio de altura.

TARIMBA — Tarima. Cama rústica de tablas usada en los cuarteles. Decíase que “soldado con mucha tarimba” era experto en engañifas y mañas. De ahí esta acepción extendida a otras personas.

TIRADOR — Cinto rústico.

TIRRIA — Ojeriza. Oposición preconcebida y sistemática contra alguien.

TOLDO — Tordo. El ave que sólo pone en nido ajeno. Su color oscuro profundo es hermosísimo.

TORDILLO SABINO.— El caballo criollo con fama de mejor nadador.

TORSAL.— “Meterse al torsal”. Entorpecer.

TUMBA.— Trozo de pulpa vacuna de muy inferior calidad con que se preparaban antiguamente las comidas para los peones de estancia.

TUTANO.— Tuétano, médula o caracú.

U

UNCO.— Así llamaban nuestros criollos al junco, tan común en esteros y bañados.

UNTAR EL LOMO.— Propinar una paliza.

V

VICHAR.— Observar a la distancia jinetes, vehículos, animales, etc. Para facilitar esa escrutación se coloca una mano sobre la frente a modo de visera.

VIGÜELA.— Vihuela. Instrumento de cuerdas muy antiguo, antecesor de la guitarra.

VOLIDO.— Vuelo

Y

YEITO — Palabra portuguesa muy usada en el Uruguay, sobre todo en el Este. Significa habilidad e ingenio para zafar de un trance difícil o realizar un trabajo con acierto.

Z

ZANGUANGO — Torpe, sin gracia, muy perezoso y haragán.